

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN, TURISMO Y PSICOLOGÍA
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

**INTELIGENCIA EMOCIONAL Y VALORES, EN JÓVENES
CATÓLICOS DE LA PROVINCIA DE CHOTA EN EL
CONTEXTO DE LA PANDEMIA COVID 19, 2021**



PRESENTADA POR
MARLI JUDIT FERNANDEZ DAVILA

ASESORA
MILAGROS MUNDACA ALVARADO

TESIS

PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN
PSICOLOGÍA

CHICLAYO – PERÚ

2023



**Reconocimiento - No comercial - Sin obra derivada
CC BY-NC-ND**

El autor sólo permite que se pueda descargar esta obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se puede cambiar de ninguna manera ni se puede utilizar comercialmente.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN, TURISMO Y PSICOLOGÍA

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

**INTELIGENCIA EMOCIONAL Y VALORES, EN JÓVENES
CATÓLICOS DE LA PROVINCIA DE CHOTA EN EL CONTEXTO DE
LA PANDEMIA COVID 19, 2021**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN
PSICOLOGÍA**

PRESENTADA POR:

BACH. MARLI JUDIT FERNANDEZ DAVILA

ASESORA:

MAG. MILAGROS MUNDACA ALVARADO

CHICLAYO, PERÚ

2023

DEDICATORIA

Mi trabajo de investigación va dedicado a mi hijo Jeanpaul, por ser el motor que me impulsó a seguir adelante a pesar de las dificultades. A mi familia, por brindarme el apoyo que necesitaba para lograr mis objetivos profesionales.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a los docentes y asesores de mi universidad, pues gracias a su apoyo y enseñanzas, me he podido enriquecer de los conocimientos y valores que me permitirán ejercer mi carrera con ética y profesionalismo.

INDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN	vii
ABSTRACT.....	viii
INTRODUCCION	10
CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO	13
1.1. Bases teóricas.....	13
1.2. Evidencias Empíricas	36
1.3. Planteamiento del Problema	41
1.4. Objetivos de la Investigación.....	43
1.5. Hipótesis.....	44
CAPÍTULO 2: MÉTODO	46
2.1. Tipo y Diseño de Investigación.....	46
2.2. Participantes.....	46
2.3. Medición.....	50
2.4. Procedimiento	54
2.5. Análisis de los datos.....	55
2.6. Aspectos Éticos	55
CAPÍTULO 3: RESULTADOS	57
3.1. Relación entre Inteligencia Emocional y Valores.....	57
3.2. Nivel de Inteligencia Emocional.....	57
3.3. Nivel dimensiones de la Inteligencia Emocional	58
3.4. Escala de valores	62

3.5. Relación entre dimensiones de la IE y los Valores	63
CAPÍTULO 4: DISCUSIÓN	67
CONCLUSIONES	78
RECOMENDACIONES	79
REFERENCIAS	81
ANEXOS	

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. <i>Estadísticos de la edad de los encuestados</i>	47
Tabla 2. <i>Encuestados según su sexo y si participan en los grupos pastorales</i> ...	48
Tabla 3. <i>Encuestados según si participan él o su familia en un grupo pastoral</i> ...	49
Tabla 4. <i>Relación entre la Inteligencia Emocional y los Valores</i>	57
Tabla 5. <i>Estadísticos de las dimensiones de la Escala de Valores</i>	62
Tabla 6. <i>Relación entre las dimensiones de la IE y los Valores</i>	64

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. <i>Encuestados según la parroquia a la que pertenece</i>	48
Figura 2. <i>Encuestados según si creen que su fe influye en sus valores y comportamientos</i>	49
Figura 3. <i>Nivel de Inteligencia Emocional de los encuestados</i>	58
Figura 4. <i>Nivel de Inteligencia Intrapersonal de los encuestados</i>	59
Figura 5. <i>Nivel de Inteligencia Interpersonal de los encuestados</i>	60
Figura 6. <i>Nivel de Manejo del estrés de los encuestados</i>	60
Figura 7. <i>Nivel de Adaptabilidad de los encuestados</i>	61
Figura 8. <i>Nivel de Ánimo general de los encuestados</i>	62

RESUMEN

Frente a la pandemia del COVID-19, muchos jóvenes católicos se vieron perjudicados al dejar de asistir a sus iglesias debido al confinamiento, experimentando una privación temporal del refugio espiritual y emocional que sus prácticas religiosas representan. Por ello, la inteligencia emocional y los valores constituyeron variables claves para el afrontamiento adecuado de la crisis pandémica. En este sentido, el objetivo de la presente investigación fue determinar la relación existente entre la inteligencia emocional y los valores en jóvenes católicos de la provincia de Chota. Para lo cual, se trabajó bajo un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental a nivel correlacional, y una muestra constituida por 201 participantes, varones y mujeres, con edades comprendidas entre los 18 y 30 años. Para estimar la Inteligencia emocional se utilizó el Inventario Breve de I.E para Mayores (EQ-i-M20); de Bar-On y Parker (2000), abreviado por Pérez et al. (2014) en España, y adaptado a la población peruana por Domínguez et al. (2018) y para medir los valores se administró el cuestionario de Valores (PVQ) de Schwartz (2003), adaptado al Perú por Grimaldo y Merino (2009). Los resultados muestran una correlación baja significativa entre la Inteligencia Emocional y los Valores ($\rho = 0.359^{***}$; $p < .001$), por lo cual se concluyó que ambas variables pueden estar asociadas por su función protectora, aunque también es necesario revisar la influencia de la espiritualidad como una variable potencial para aumentar los niveles de Inteligencia emocional.

Palabras clave: Inteligencia Emocional, valores, catolicismo, pandemia Covid-19.

ABSTRACT

In the face of the COVID-19 pandemic, many young Catholics were harmed by no longer attending their churches due to confinement, experiencing a temporary deprivation of the spiritual and emotional refuge that their religious observances represent. Thus, emotional intelligence and values constituted key variables for the adequate coping of the pandemic crisis. In this sense, the objective of this research was to determine the relationship between emotional intelligence and values in young Catholics in the province of Chota. We worked under a quantitative approach, with a non-experimental design at a correlational level, and a sample of 201 participants, males and females, aged between 18 and 30 years. To estimate emotional intelligence, the Brief E.I. Inventory for Older Adults (EQ-i-M20) was used; by Bar-On and Parker (2000), abbreviated by Pérez et al. (2014) in Spain, and adapted to the Peruvian population by Domínguez et al. (2018) and to measure values, the Values Questionnaire (PVQ) by Schwartz (2003), adapted to Peru by Grimaldo and Merino (2009), was administered. The results show a significant low correlation between Emotional Intelligence and Values ($\rho = 0.359^{***}$; $p < .001$), so it was concluded that both variables may be associated because of their protective function, although it is also necessary to review the influence of spirituality as a potential variable to increase Emotional Intelligence levels.

Keywords: Emotional Intelligence, values, Catholicism, Covid-19 pandemic.

NOMBRE DEL TRABAJO

TESIS - MARLI JUDIT FERNANDEZ DAVILA (1) (1).docx

RECuento DE PALABRAS

21884 Words

RECuento DE CARACTERES

120474 Characters

RECuento DE PÁGINAS

99 Pages

TAMAÑO DEL ARCHIVO

760.0KB

FECHA DE ENTREGA

Jul 20, 2023 2:35 PM GMT-5

FECHA DEL INFORME

Jul 20, 2023 2:37 PM GMT-5

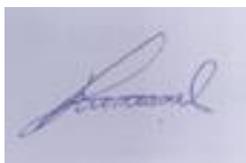
● **11% de similitud general**

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para cada base de datos

- 6% Base de datos de Internet
- Base de datos de Crossref
- 9% Base de datos de trabajos entregados
- 1% Base de datos de publicaciones
- Base de datos de contenido publicado de Crossref

● **Excluir del Reporte de Similitud**

- Material bibliográfico
- Coincidencia baja (menos de 10 palabras)
- Material citado



MILAGROS MUNDACA ALVARADO

<https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0002-3810-3414>

INTRODUCCION

La pandemia del COVID-19 causó repercusiones que afectaron el bienestar psicológico de todo el mundo. En este contexto, la juventud católica no fue la excepción, pues también vivenció conflictos por la desesperanza, el temor y las limitaciones tras las medidas de confinamiento, ya que muchas de estas implicaban dejar de asistir a las reuniones organizadas por la iglesia, las cuales eran de carácter litúrgico y pastoral, que han sido desde siempre, espacios de soporte emocional y espiritual ante las diferentes situaciones de peligro o sufrimiento.

De esto modo, la inteligencia emocional (IE), comprendida como la habilidad para gestionar emociones frente a estímulos estresantes, se convirtió en una capacidad esencial para modificar efectivamente las respuestas ante una crisis global pandémica. La misma que se ve complementada con los valores, ya que estos desempeñan una función orientadora del comportamiento, en base a un conjunto de creencias y principios. Por lo mencionado, es prudente prestar atención a la forma en que comportan estas variables en los jóvenes que conservan valores íntimamente relacionados con la religiosidad, con la finalidad de conocer y comprender su manera de manejar los desafíos y adversidades, recalcando que en el Perú el 75% de peruanos es católico (IOP, 2017).

Es así que, el presente estudio tuvo como objetivo principal, determinar la relación entre la Inteligencia Emocional y los valores en jóvenes católicos de la provincia de Chota, en el contexto de la pandemia COVID-19, 2021. Con este propósito, se seleccionó una muestra de 201 jóvenes, con edades comprendidas entre los 18 a 30 años, de ambos sexos y que son parte de las distintas comunidades religiosas católicas de la provincia de Chota; planteándose además,

la hipótesis general de que existe una relación positiva y significativa entre las variables objeto de estudio.

Los resultados de esta investigación permitieron darle el debido énfasis a la relación funcional entre la IE y los valores, reflejada en la capacidad de adaptación que tienen los jóvenes católicos, frente a hechos significativos y complejos, en este caso, una pandemia. Además, los conocimientos y datos obtenidos sirven para diseñar programas y talleres con la finalidad de psico-educar a la población de estudio. También se pudo aportar a la literatura científica relacionada y sentar las bases a los futuros estudios que se realicen en el mismo campo, llenando así los vacíos de conocimiento sobre el tema.

El presente trabajo de investigación empleó la siguiente estructura: en el Capítulo 1, se muestra el marco teórico tomando como referencia los datos empíricos obtenidos a nivel internacional y nacional, así como, las teorías fundamentales de I.E. y valores.

El Capítulo 2, presenta una metodología acorde al diseño del paradigma y al tipo de investigación. De igual manera, se describe la muestra de estudio a través de criterios incluyentes y excluyentes, en el que se indican datos sociodemográficos pertenecientes a los participantes. También se señalan los instrumentos empleados y sus respectivas características psicométricas, los procedimientos investigativos y criterios de ética, conforme al Código de Ética del Colegio de Psicólogos del Perú.

En el capítulo 3, se exhiben tablas y gráficos que comprenden las asociaciones y prevalencia de las variables de estudio, acompañadas de su interpretación. Por último, en el capítulo 4, se discuten los resultados, empleando un análisis de comparación con las evidencias empíricas y teóricas que fundamentan dichos hallazgos, confirmando y/o rechazando las hipótesis

planteadas con anterioridad; así como conclusiones y sugerencias que guían las próximas investigaciones con el fin de mejorar, potenciar y ampliar el conocimiento teórico y práctico sobre este tema de estudio.

CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO

1.1. Bases teóricas

Conceptos Inteligencia Emocional

Para hablar de la I.E., es necesario partir desde los conceptos de los vocablos que la componen; en este caso, emoción e inteligencia. El término “emoción” etimológicamente tiene su origen en el latín emotio, -ōnis, que se relaciona con el verbo ēmovēre; comprendida por movimiento (mōvēre) y espacio exterior (Ex). Además, a lo largo de la historia, diversos filósofos acuñaban a los estados emocionales como “pasiones”, luego se modificó esta palabra hasta consolidarla como “emoción”, llegando a ser definida en los diccionarios como un malestar psicogénico de vehemencia y agitación, de modo que en el siglo XX se convirtió en un campo de estudio para la psicología (Shtrbakova, 2019).

En general, se define a la emoción como una alteración psicofisiológica del organismo, que al excitarse o perturbarse, influye en el modo de actuar del individuo ante diversas experiencias internas o externas (Bisquerra, 2009). Por su parte, Reeve (2010) menciona que la emoción es un fenómeno multidimensional, porque es caracterizada por una evaluación subjetiva; y a su vez, por una respuesta fisiológica, originadas con la finalidad de adaptar al sujeto a su entorno y con ello pueda anteponerse a los sucesos y requerimientos del mundo. En esta misma línea temática, la dimensión social constituye un componente relevante, pues la emoción se expresa en el rostro y en el cuerpo y es compartida en las relaciones interpersonales.

Vallés y Vallés (2000) explican que la emoción puede ser predicha a través de la valoración subjetiva que hace una persona ante una situación o suceso. Por último, Zaccagnini (2004) expresa que las emociones se distinguen de los

sentimientos, porque estos últimos tienen una temporalidad más larga y son mucho más estructurados; por su lado, las emociones son automáticas, con menos duración y más sencillas.

En cuanto a inteligencia, el término se solía utilizar tradicionalmente para referirse a las capacidades de nivel cognitivo, lo cual se relaciona con la lógica y el aprendizaje, y como tal, a un coeficiente intelectual que expresa una serie de habilidades que permitan razonar y pensar (Gabel, 2005). A partir de esta perspectiva, la inteligencia abarcaba solamente aquellas funciones que tienen que ver con lo abstracto, analítico, con los procesos y el almacenamiento del conocimiento (Fernández, 2013). En otras palabras, todo lo que actualmente se considera como inteligencia cognitiva.

Con el pasar del tiempo, fue necesario apreciar la inteligencia desde una perspectiva más amplia y de diferenciar entre sus expresiones. En aquellos años, Gardner planteó su revolucionaria teoría de las inteligencias múltiples, las mismas que eran concebidas como un potencial con predisposición genética, pero que también podría desarrollarse en base a vivencias, cultura, factores motivadores y sin duda la educación recibida (Mesa, 2018). Igualmente, otros teóricos como Sternberg resaltaron el papel que cumple el contexto sociocultural en el desarrollo de esta capacidad al diferenciar entre la inteligencia que se aplica a nivel diario, práctico y social y la Inteligencia cognitiva y creativa (Gabel, 2005). Progresivamente, la definición de inteligencia se logró complementar con el de emoción, dando a luz a una “Inteligencia Emocional” con especial reconocimiento hacia aquellas áreas psicológicas que no son cognitivas, como puntos imprescindibles en el comportamiento.

El énfasis realizado hacia las emociones hizo posible el desarrollo de varios conceptos sobre Inteligencia Emocional. Los pioneros Mayer y Salovey (1990) la definieron originalmente como una serie de habilidades que ayudan a controlar la conducta y el pensamiento, a partir del manejo eficaz y la diferenciación efectiva de las emociones propias y ajenas. Todo esto, facilita racionalizar, comprender y crear emociones que contribuyen al desarrollo emocional e intelectual, con el fin de comprender y mejorar las relaciones interpersonales (Mayer et al., 2004; Mayer et al., 1999 y Mayer y Salovey, 1997).

Tiempo después, Goleman popularizó este término en el mundo de los negocios, la academia y la ciencia (García-Ancira, 2020). Para este teórico de la inteligencia emocional, el éxito individual y social no depende de la habilidad cognitiva; sino más bien, de la capacidad para conocer y lidiar con la vida emocional propia y de otros individuos. También menciona que la IE se compone por habilidades que se pueden modelar, como la automotivación, persistencia, empatía y seguridad, que ayudan a manejar las emociones, ser tolerantes al fracaso, retrasar la recompensa y saber dominar impulsos que interfieren en el desarrollo de una conducta racional (Goleman, 1998). Por lo que, la regulación emocional se convierte en un elemento crucial para una exitosa adaptación de la persona a su medio.

Según BarOn (1997; 2006) las capacidades de manejo emocional, tienen implicancia con una inteligencia de tipo no cognitiva que hace factible un afrontamiento exitoso a las exigencias de un ambiente altamente estresante y abrumador. Estas competencias integran capacidades a nivel personal, emocional y social para que el individuo se adapte saludablemente a los cambios de su entorno. De este modo, cuando la conducta es predispuesta por las emociones, su

control establece la capacidad para sobreponerse y superar problemas, facilitando la supervivencia del ser humano.

Para culminar, Valles (2005), sostiene que la IE abarca también una capacidad intelectual, la cual beneficia la gestión correcta de las emociones y con ello la resolución efectiva de problemas. En este sentido, las habilidades de tipo emocional potencian también las capacidades cognitivas, lo cual mejora a su vez el funcionamiento psicológico de la persona.

Reuven Bar-On: Modelo de la Inteligencia Socioemocional

Fue Reuven Bar-On quien acuñó el término “coeficiente emocional” con las siglas EQ, para referirse a las capacidades de gestión emocional e hizo pública la primera versión del inventario de IE con la finalidad de estimar este constructo (Bisquerra, 2009) haciendo hincapié en cómo las competencias emocionales repercuten en la salud, bienestar y éxito personal. Este modelo mixto, presenta desde una visión cognitiva, la presencia de factores básicos que influyen en el éxito que puede tener un individuo al momento de afrontar exitosamente situaciones desafiantes que conllevan niveles de estrés elevados (Bar-On, 1997, 2006) donde surgen relaciones interpersonales sanas al comprender, controlar y expresar idóneamente las emociones.

Es así que, a partir de una perspectiva sistémica, Bar-On logra identificar los siguientes componentes generales, los cuales a su vez se subdividen en subconjuntos de habilidades específicas (Ugarriza y Pajares, 2005).

Dimensión Habilidades Intrapersonales. En este caso, surge un autoconocimiento emocional, como fruto de la lectura interna personal que admite reconocer aquellas capacidades y elementos intrínsecos, con las que se cuentan

para generar una mejor adaptación a la sociedad (Bar-On, 2006). Cabe mencionar que dentro de esta dimensión se encuentran las siguientes habilidades:

Comprensión Emocional. Se trata de identificar los sentimientos propios; de modo que, se puedan comprender y discriminar entre ellos, además de reconocer el motivo de su presencia (Bar-On, 1997, 2006). Con ello, las personas logran conocer y regular su mundo emocional interno.

Asertividad. Comprende la expresión idónea de las emociones, sentimientos y pensamientos. Abarca actitudes de consideración hacia los derechos de los demás, pero sobre todo implica el hacer respetar firmemente los de uno mismo (Bar-On, 1997, 2006). Dentro del proceso de comunicación, es considerada como una de las habilidades de mayor importancia.

Auto-concepto. Implica comprender y aceptar lo que uno mismo es, valorando las propias características positivas y negativas, debilidades y fortalezas (Bar-On, 1997, 2006). Se trata de identificar y respetar todo aquello que comprende la manera de ser.

Autorrealización. Capacidad para visionar, establecer y lograr objetivos, teniendo en consideración aquello que es posible realizar de forma realista. Consiste en la habilidad de disfrutar del proceso y los resultados de cada meta propuesta (Bar-On, 1997, 2006). Abarca la construcción de una perspectiva de vida, desde la cual se irán planteando los logros que se desean alcanzar.

Independencia. Hace referencia a la confianza y autonomía de los pensamientos y acciones que facilita la toma de decisiones que un individuo puede realizar de forma independiente (Bar-On, 1997, 2006). Es la capacidad para orientar la propia vida sin depender de la acción de las demás personas.

Dimensión Habilidades Interpersonales. Implica una gestión adecuada de emociones que surgen como resultado de la interpretación de la conducta de los demás, dentro de las relaciones sociales. En este caso, es imprescindible el control emocional frente a hechos externos al individuo, lo cual determina la calidad de sus vínculos interpersonales (Bar-On, 1997, 2006). Este componente se conforma por las siguientes habilidades:

Empatía. Se trata de comprender los sentimientos y las necesidades de otras personas. Involucra la capacidad de sentir, comprender y darle el debido valor a lo que otros experimentan, en base a un interés genuino sobre las maneras de aportar a su bienestar (Bar-On, 1997, 2006).

Relaciones Interpersonales. Hace referencia a la destreza que se puede desarrollar para establecer vínculos saludables, sin depender emocionalmente de otros (Bar-On, 1997, 2006). Es la habilidad para mantener expresiones afectivas adecuadas, las cuales enriquecen la forma de relacionarse dentro de la sociedad.

Responsabilidad Social. Permite a la persona ejercer un papel colaborador dentro de su entorno social; ofreciendo su ayuda e interesándose en mejorar las condiciones de determinados grupos vulnerables de su comunidad (Bar-On, 1997, 2006). En este caso, prima la necesidad de buscar además del bienestar personal, un bien social.

Dimensión Manejo del Estrés. Competencia para gestionar y regular los estados de ánimo que se generan al momento de resolver problemas. Refiere la destreza para manejar eficazmente las diferentes situaciones del contexto (Bar-On, 1997, 2006). Esta estabilidad aporta positivamente la ejecución de soluciones útiles que permitan superar conflictos, para lo cual, es necesario señalar los siguientes sub componentes:

Tolerancia al Estrés. Se refiere a la resistencia emocional presente ante situaciones que conllevan una elevada carga de estrés. Para Bar-On (1997, 2006) concierne la fortaleza para resolver problemas sin desfallecer, manteniendo el optimismo a pesar de los eventos adversos. Requiere de una canalización afectiva, que implica mantener actitudes positivas ante las presiones del ambiente.

Control de Impulsos. Consiste en manejar la emocionalidad, sin dejarse llevar por los impulsos que pueden generar conflictos (Bar-On, 1997, 2006). Alguien que cuente con esta capacidad, evita actos impulsivos que probablemente afecten las relaciones que mantiene con las personas de su alrededor.

Dimensión Habilidades de Adaptabilidad. Conjunto de aptitudes que permiten salir victorioso en situaciones difíciles y con mucha presión, implica una postura positiva y optimista para adaptarse a los cambios y desafíos del mundo actual (Bar-On, 1997, 2006). Se compone por las capacidades mencionadas a continuación:

Solución de problemas. Involucra el talento para identificar y definir los problemas de manera efectiva, lo cual favorece la búsqueda y ejecución de soluciones eficaces (Bar-On, 1997, 2006). Es en sí, el reconocimiento de los elementos que contribuyen al problema, para trabajar directamente sobre ellos y conseguir lo deseado.

Prueba de la Realidad. Capacidad para establecer una relación coherente entre lo subjetivo y lo objetivo, entre la vida interior y la realidad externa (Bar-On, 1997, 2006). Para lo cual, se tendrá que validar las emociones y tener el criterio para reconocer si las vivencias internas corresponden a la realidad.

Flexibilidad. Facultad para lograr un ajuste ante la diversidad de cambios que puede sufrir el entorno, adaptando adecuadamente la emoción, el pensamiento

y la conducta a las nuevas situaciones (Bar-On, 1997, 2006). Se trata en sí, de valerse de estos cambios para desarrollar una mejor capacidad de adaptación.

Dimensión Ánimo en General. Es el estado afectivo que presenta el individuo la mayor parte del tiempo, que determina el desempeño que mantiene en su vida personal, familiar y laboral (Bar-On, 2006). Abarca los siguientes indicadores:

Felicidad. Satisfacción personal y capacidad de disfrute en todo lo que se realiza, manifestando en mayor medida emociones y sentimientos de carácter positivo (Bar-On, 1997, 2006). La felicidad no solo beneficia a quien la experimenta, sino también a las personas del entorno social más cercano.

Optimismo. Surge cuando la vida es valorada desde una postura constructiva y positiva, que permite mantenerse equilibrado aunque existan experiencias, sucesos y sentimientos complejos y desfavorables (Bar-On, 1997, 2006). Este sub-componente influye de manera positiva cuando se afrontan hechos desafortunados; los cuales, en muchos casos, no se pueden evitar.

Daniel Goleman: Modelo de las Competencias Emocionales

El planteamiento de Goleman sigue un modelo mixto de la IE, donde las habilidades y competencias emocionales influyen en la percepción e interpretación de uno mismo y del entorno, sin dejar de lado la influencia de otros elementos como la disposición afectiva y la personalidad (Fragoso, 2015). Este autor sostiene además que la comprensión de la realidad afectiva de uno mismo y de otros es promovida por un tipo de inteligencia cognoscente (Bueno, 2019) a través de las siguientes facultades:

Autoconocimiento. Autoconciencia emocional que implica la capacidad para experimentar de manera consciente los sentimientos, emociones, preferencias y recursos internos de cada individuo (Goleman 2001, 2011). Una autoevaluación precisa, permite que las fortalezas y limitaciones sean percibidas con confianza para valorar objetivamente los méritos propios y aquellos aspectos a trabajar.

Autorregulación. Abarca la capacidad de autocontrol sobre los impulsos y emociones negativas; así como la facultad para comportarse honestamente. Favorece el desarrollo de un criterio responsable, que posibilita una flexibilidad y adaptabilidad ante los problemas y el logro de una orientación optimista hacia los resultados (Goleman 2001, 2011). Implica el control del mundo interno afectivo con el propósito de tener un bienestar integral.

Conciencia social. Habilidad para ejercer una comunicación asertiva; tratando de resolver conflictos y diferencias de manera respetuosa. Supone ejercer liderazgo, influencia e inspiración entre las personas; al relacionarse con empatía, teniendo en consideración lo que otros sienten y necesitan (Goleman 2001, 2011). Esta conciencia repercute en la cimentación de vínculos sanos y estables.

Regulación de relaciones interpersonales. Consiste en una serie de aptitudes que permiten influir o persuadir en otras personas. Para ello, es necesaria la capacidad para trabajar en equipo y generar actitudes colaborativas con un enfoque compartido y unificado de lo que se quiere lograr (Goleman 2001, 2011). Se trata de formar relaciones de apoyo en el logro de objetivos personales y grupales.

Mayer & Salovey: Modelo de 4 Fases de la Inteligencia Emocional

Los creadores de este modelo de habilidades emocionales, son considerados como los primeros autores en señalar que las capacidades emocionales implican también cierto grado de inteligencia (Bisquerra, 2009). Dado que, para ellos, las emociones y sentimientos cumplen un rol importante en el afrontamiento y resolución de problemas (Bueno, 2019) ya sea dificultades que presentan en la vida diaria o en otros contextos de mayor complejidad. Según Mayer & Salovey (1997) la IE está estructurada de la siguiente manera:

Percepción Emocional. Capacidad relacionada al reconocimiento y valoración de las emociones que se presentan en uno mismo o en otras personas. Es donde se identifican las expresiones emocionales relevantes del lenguaje no verbal, lo cual requiere de una discriminación efectiva sobre la sinceridad y honestidad de lo que se está dando a conocer (Mayer et al., 2000; Mayer y Salovey, 1997). En palabras breves, abarca la percepción de sensaciones y sentimientos que surgen en el comportamiento.

Facilitación Emocional del Pensamiento. Se plantea que las emociones son capaces de repercutir en las aptitudes intelectuales; pues al enfocar la atención en estímulos específicos en función al contenido que representan, la facilitación emocional del pensamiento posibilita la toma de decisiones efectiva de acuerdo a lo que se ha logrado percibir (Mayer et al., 2000; Mayer y Salovey, 1997), por lo que, se consigue integrar los procesos afectivos con los cognitivos en base a las metas planteadas.

Comprensión Emocional. Es la capacidad para identificar las señales de afecto, etiquetas y categorías emocionales, que involucran los sentimientos que surgen dentro de las relaciones interpersonales. Requiere conocer lo que significa cada emoción, con el fin de lograr su comprensión e interpretación lógica, tomando

en cuenta que estas no están exentas de tener transiciones extremas, como el ya conocido paso del amor al odio o incluso la experimentación de emociones ambivalentes en un mismo conflicto (Mayer et al., 2000; Mayer y Salovey, 1997). Representa de un modo u otro el conocimiento de los afectos personales y ajenos.

La Regulación Emocional. Refiere la disposición para conocer y aceptar los aspectos positivos y negativos de la emocionalidad propia, de modo que se reflexione sobre qué emociones seguir desarrollando y sobre cuáles trabajar, empleando con eficacia los datos obtenidos. Lo cual, facilita la gestión de emociones complejas presentes en la vida intrapersonal y social del individuo, para lo cual se necesita de un buen desarrollo psicológico (Mayer, Salovey y Caruso, 2000; Mayer y Salovey, 1997). Se trata de una habilidad fundamental para controlar las emociones negativas y fortalecer las emociones positivas, sin excluir o menoscabar lo que cada una de ellas intenta transmitir, pues cumplen un rol adaptativo.

Es preciso indicar que los diversos enfoques sobre IE que han ido surgiendo a lo largo de los años, se han elaborado en base a este modelo teórico, pues sus aportes han permitido diseñar instrumentos de medición utilizadas en una gran cantidad de estudios. (Bueno, 2019; Gabel, 2005) y sus planteamientos constituyen el eje primordial de las teorías que se han desarrollado posteriormente.

Inteligencia Emocional en los Jóvenes

La formación de habilidades emocionales compone uno de los cimientos más trascendentales en la educación, especialmente en aquellos que conforman las nuevas generaciones. En primer lugar, Bisquerra (2009) refiere que educar las emociones implica un aprendizaje que se va desarrollando a lo largo de toda la vida

y se puede llevar a cabo en centros comunitarios y organizacionales. En los centros educativos, los primeros que deben educarse emocionalmente son los docentes ya que su profesión requiere de competencias que claramente contribuyen en el desarrollo holístico de sus estudiantes.

De manera similar, Goleman (1998) expresa que el logro de éxito en la escuela, en lo laboral y personal demanda de estrategias para gestionar y conectar los aspectos emocionales con los racionales, para lograr un ajuste a la realidad social demandante. Por consiguiente, los jóvenes emocionalmente inteligentes logran desarrollar amplios horizontes sociales y políticos propiciando la mejora de su bagaje de capacidades blandas que posibilita una relación buena con los miembros de su comunidad (Páez & Castaño, 2015). Los estudiantes que gestionan adecuadamente sus emociones tienen una autoestima saludable, capacidad de adaptabilidad y satisfacción con su rendimiento en las evaluaciones académicas, lo que se evidencia en la calidad de sus relaciones interpersonales (Extremera & Fernández, 2004). Manteniendo de esta forma, actitudes prosociales que ayudan a disminuir la presencia de conductas agresivas e inadecuadas en los centros educativos.

Educación en emociones podría evitar situaciones de violencia, estrés, depresión e ingesta de sustancias ilícitas, haciendo menor la predisposición de la juventud para reproducir conductas agresivas e impulsivas (Bisquerra, 2009). Quienes tienen un alto coeficiente emocional, somatizan con menos frecuencia y tienen bajos niveles de trastornos de la ansiedad debido a que emplean estrategias eficaces para resolver sus conflictos (Salovey et al., 2002 citado por Páez & Castaño, 2015), donde las tendencias destructivas se ven reducidas por la presencia de mayores actitudes optimistas y constructivas (Bisquerra, 2009).

De forma contraria, aquellos que tienen un nivel deficiente de inteligencia emocional, suelen tener mayores problemas académicos; mientras que, sus relaciones sociales se ven perjudicadas, surgiendo como consecuencia un sinfín de conductas antisociales no deseables (Fernández y Ruiz, 2008 citado por Páez & Castaño, 2015) por lo que, es posible predecir los inconvenientes que pueden presentar en otras áreas funcionales, en un futuro próximo.

Para concluir, es preciso mencionar que las destrezas emocionales abren nuevas puertas a la formación y expresión de habilidades creativas en las diferentes manifestaciones del arte (Vásquez et al., 2022). Además, de acuerdo a lo que sostiene Bar-On (2006) quien posee estas capacidades tiende a controlar las propias emociones a su conveniencia y se caracteriza por ser optimista, realista y flexible en la medida justa, para ejecutar una buena toma de decisiones y así anteponerse a sus problemas. En síntesis, la IE es capaz de brindar a los jóvenes un nivel elevado de reconocimiento, bienestar y éxito en la vida.

Conceptos de Valores

De acuerdo a Schwartz (1992, 1999, 2006) los valores comprenden creencias que impulsan la conducta de las personas hacia estados deseables, trascendiendo situaciones específicas, con la función de orientar, analizar y motivar el comportamiento ante las diferentes circunstancias y eventos de la vida. Estos valores se organizan según la prioridad o importancia que la persona les designe, llegando a construir una jerarquía; dentro de la cual, pueden complementarse o generar conflicto (Schwartz y Bilsky, 1987). Asimismo, los valores involucra procesos cognitivos ligados al afecto; dado que, un valor se activa siempre será motivado a través de las emociones (Jorge, 2016).

Por otra parte, Rokeach (1973) hace hincapié en la amplia duración de los valores, y el rol que cumplen al dirigir la motivación hacia conductas consideradas como preferibles en contraposición a otras que son opuestas. Estas creencias inducen a conductas específicas prescriptivas, porque se encuentran ligadas a lo moralmente deseable frente a otras conductas que son rechazadas por la sociedad.

Todos los seres humanos tienen valores, sin embargo, la medida en la que se presentan es lo que hace la diferencia, pues se ordenan según como la persona cree que debe actuar (Rokeach & Regan, 1980) según la situación en que se encuentre y de acuerdo a lo que la sociedad demande. Por ello, a pesar de que un valor se elige u ordena por preferencia, existe un determinado nivel de exigencia y obligatoriedad, la cual se ha ido impregnando desde la infancia, en base a la educación recibida (Páez, 2014). Por esta razón, su fin es impulsar la elección de conductas que sean socialmente aceptadas.

Shalom Schwartz y los Valores Humanos

En base a este postulado, existen tres factores que estructuran los valores: la necesidades biológicas, sociales y necesidad de estar cómodo dentro de un grupo de personas (Jorge, 2016). Estos requerimientos son imposibles de satisfacerse si se abandona la naturaleza gregaria para concebirse como seres solitarios. Del mismo modo, lo interesante en esta situación es que puede haber estructuras de valores similares en conjuntos de personas con culturas muy diferentes (Schwartz, 1999).

Por otra parte, la realización social y la supervivencia, se encuentran inmersas en cada valor; los cuales se expresan a través de la conducta y las relaciones interpersonales. Sumado a ello, para la evolución humana, los valores representan un aspecto fundamental, pues también contribuyen en la conservación

de la especie (Schwartz, 1992, 2006). Cabe mencionar que en las múltiples culturas del mundo se puede evidenciar tipologías de valores generales que abarcan a otros más específicos, los cuales son:

Tipo Motivacional-Autodirección. Se caracteriza por la independencia que existe en el pensamiento y la conducta, ya que la persona selecciona, crea y descubre su ambiente con pocas limitaciones. Es el resultado de la necesidad de dominar y controlar el entorno, lo cual es exclusivo de las personas (Schwartz, 1992, 2006). Consiste en la libertad y determinación propia para construir y potenciar la naturaleza del ser humano.

Tipo Motivacional-Estimulación. Es la búsqueda de la novedad y excitación. Consiste en la motivación para afrontar desafíos, para buscar lo nuevo y estimulante, actitudes que son propias de los humanos, todo ello buscando los mejores niveles de activación (Schwartz, 2006).

Tipo Motivacional-Hedonismo. Incluye el impulso de sentir gratificación y placer sensorial. Tiene su origen en aquellas necesidades de carácter físico presente en los seres vivos y de las sensaciones que producen placer y satisfacción (Schwartz, 1992, 2006). Se constituye el valor con mayor protagonismo en la conservación de la especie humana.

Tipo Motivacional-Logro. Basado en la motivación de alcanzar el éxito y la aprobación social, haciendo visible las competencias vinculadas a los requerimientos y demandas de los estándares socio-culturales sobresalientes. Nace de la necesidad de formar parte de un equipo y de interactuar con sus miembros (Schwartz, 1992, 2006). El éxito y bienestar por las metas alcanzadas son logrados fundamentalmente por este tipo de valor.

Tipo Motivacional-Poder. Búsqueda de una posición de prestigio, reconocimiento social; así como, el deseo de controlar y dominar a otros individuos y acceder a los bienes disponibles (Schwartz, 2006). En tal sentido, Schwartz sugiere que ciertas instituciones sociales tienen elevados niveles de status, razón por la cual promueven el poder como un valor; de modo que, su aceptación social no disminuya (Jorge, 2016). Estos valores derivan de las necesidades de interacción, de reconocimiento social y proyección de la imagen pública. No obstante, el poder es visible en la estima y gratitud recibida, que surge del control de un sistema social; lo que a su vez, es el resultado de un exitoso desempeño (Castro et al., 2017). Por este motivo, el interés de ejercer control y dominio sobre otros integrantes del entorno social podría ser una clara expresión de este valor.

Tipo Motivacional-Seguridad. En este tipo de valores están relacionados a otros que tienen como punto principal un estilo de vida sereno y estable. Nacen de los requerimientos de una seguridad conjunta, a nivel individual y colectivo. Se cuenta con dos subtipos; uno de ellos, es empleado concretamente en las necesidades de carácter personal y grupal y el otro manifestado en la búsqueda de seguridad del Yo, específicamente con quienes el sujeto se siente identificado, aunque ambos subtipos se deben considerar de modo integral (Schwartz, 2006).

Tipo Motivacional-Conformidad. Su objetivo es limitar los actos y tendencias agresivas que podrían romper las normas y expectativas que impone la sociedad, y con ello incomodar o causar daños a los demás. Proviene de una fuerte necesidad de mantener en control de los impulsos que pueden afectar los vínculos y relaciones sociales (Schwartz, 2006). Por tanto, se resalta el autocontrol como un valor importante, que evita problemas que fácilmente dañarían la integridad de las personas.

Tipo Motivacional-Tradición. Su función es promover el respeto de las prácticas de una cultura o religión. Las personas suelen desarrollar actividades, pensamientos, creencias y simbologías que las une a su cultura, pero castigan a aquellas que consideran no aceptables. Estas expresiones tienen un valor único ya que aportan a la supervivencia y simbolizan una conducta solidaria en las personas (Schwartz, 1992, 2006). En la misma temática, los valores denominados Tradición y Conformidad mantienen una asociación por el nivel de motivación, ya que hay una intención de subyugar el Yo frente a las expectativas sociales (Schwartz, 2012 citado por Castro et al., 2017) generando una tendencia a desarrollar actitudes de subordinación frente a ciertas costumbres de la religión o la cultura.

Tipo Motivacional-Benevolencia. Promueve la intención de preservar el estado de bienestar individual y colectivo, de velar por aquellos que son cercanos, de los que conforman la familia o algún grupo primario. En este valor se evidencia la preocupación y deseo de ser apreciado y aceptado por el entorno social (Schwartz, 2006). De igual forma, la benevolencia mantiene un elemento de motivación interna, que se ve relacionada al valor de la conformidad, impulsando acciones de cooperación que impiden malas consecuencias para el Yo (Castro et al., 2017) por lo cual, los dos valores pueden funcionar en conjunto o por separado.

Tipo Motivacional-Universalismo. Muestra el deseo que tiene el individuo de que otros lo puedan comprender, apreciar, tolerar y proteger; con el objetivo principal de encontrar un bienestar universal y de preservar la naturaleza en general (Schwartz, 1992, 2006). Lo cual implica, un trato amable y justo entre personas y cuidado de los recursos de la naturaleza; dado que, su destrucción implica un riesgo personal y social.

Schwartz también explica la composición circular de los valores, representando su ciclo motivacional; en el cual, si los valores son más cercanos tendrán, serán más compatibles; por el contrario, si están alejados su carga motivacional es opuesta y puede entrar en conflicto (Castro et al, 2017). En este gráfico las diez tipologías motivacionales quedan distribuidas en 4 grandes dimensiones o valores de índole superior; de modo que, las tipologías Autodirección, Estimulación y Hedonismo se ubican dentro de la dimensión Apertura al cambio; los valores de Logro y Poder forman parte de la dimensión Auto beneficio (Auto-promoción); mientras que, Seguridad, Conformidad y Tradición corresponden a la dimensión Conservación; y finalmente las tipologías de Benevolencia y Universalismo son abarcadas dentro de la dimensión de Autotrascendencia (Páez, 2014; García et al, 2010).

Debido a la dirección que toman las cargas motivacionales de estas clasificaciones generales, los valores de Apertura al Cambio contrastan con las de Conservación; y por su parte, las tipologías de Auto beneficio son contrarias a los valores de Auto-trascendencia (Páez, 2014).

Milton Rokeach y su Modelo de la Jerarquía de Valores

Rokeach menciona que los valores tienen un trasfondo motivacional y son consideradas como creencias que mantienen un orden y estructura, así como, la capacidad para generar juicios acerca de determinadas acciones y etiquetarlas como deseables o indeseables (Castro et al., 2017).

Según este enfoque, a pesar de que todas las personas posean valores en diferentes grados, estos son limitados, se pueden ordenar en axiomas cuya naturaleza proviene de factores de tipo personal, social y cultural; los cuales se ven

manifiestos en una amplia gama de comportamientos (Páez, 2014). Por consiguiente, los valores constituyen variables con una gran capacidad para predecir la conducta.

Dentro de esta teoría, un detalle importante es que mientras mayor sea la asociación entre dos valores, mayor será su relevancia; es decir, serán valores más centrales, y con ello, tendrán mayor fuerza de resistencia al cambio. De la misma manera, si la asociación es mínima, los valores en cuestión serán menos importantes y cambiarán si se les presenta la oportunidad y las condiciones (Páez, 2014). Además, los valores que guarden una íntima relación con la identidad personal serán primordiales, porque se aprenden gracias al contacto establecido con la entidad que los ejerce (Rokeach, 1973). De forma más clara, es común que el modelo que ejerce el valor sea incluso más influyente que el valor en sí mismo.

También, es posible crear lazos entre dos valores contrarios, los cuales se forman cuando un valor es preferido y el otro rechazado (Rokeach, 1973), permitiendo al individuo el establecimiento de prioridades con el fin de jerarquizar y crear un esquema estable de valores, que será utilizado como guía lógica para dirigir su conducta (Páez, 2014).

Del mismo modo, Rokeach (1973) considera que los valores se encuentran vinculados con el proceso de motivación; en base a lo cual, se puede establecer una dicotomía de dos grandes grupos:

Los valores Terminales. Su propósito es más complejo que el simple hecho de satisfacer necesidades de carácter biológico; por lo que, son considerados como estados últimos en la existencia de las personas (Almeida & Sobral, 2009 citado por Castro et al., 2017). En este sentido, se orientan para alcanzar su bienestar integral, pues superan los requerimientos básicos para ubicarse en un grado de

satisfacción superior; lo cual se hace posible gracias a que son más estables a lo largo del tiempo (Páez, 2014). Así mismo, refuerzan el logro de metas por medio del cumplimiento de valores de tipo instrumental, aquellos que a su vez traen el logro de un determinado valor final. Estos valores se componen de otras categorías que serán jerarquizadas según criterios personales y socio-culturales (Rokeach, 1973) siendo las siguientes:

Valores Morales. Hacen referencia al modo en que el individuo orienta su conducta, la cual será valorada, como deseable o no, por parte de las personas de su mismo entorno; es decir, con quienes comparte normas similares en su cultura o sociedad (Rokeach, 1973).

Valores de Competencia. Suelen englobar a valores personales y particulares y se refieren a estados finales de la existencia. Estos valores pueden orientarse a un ámbito interpersonal, donde se enfatizan aspectos sociales o a una dimensión intrapersonal donde resaltan elementos internos del individuo (Rokeach, 1973).

Los Valores Instrumentales. Se encargan de buscar, cumplir y respetar a los valores terminales. Estos tienen mayor nivel de especificación, ya que muestran preferencias a determinadas conductas y comportamientos. En palabras concretas, los valores potencian la manera puntual de comportarse para alcanzar un fin determinado (Castro et al., 2017). Si se traslada a una situación específica, la competencia es un valor instrumental, gracias al cual se puede alcanzar el éxito profesional, el cual vendría a ser un valor terminal.

Inteligencia Emocional y su relación con los valores

La IE engloba capacidades de control y gestión de emociones; por lo que, es evidente su vínculo con los valores, sobre todo porque ambas variables

comparten una función adaptativa (Cano & Zea, 2012). En consecuencia, el desarrollo pleno de la persona es promovido por los valores y la IE; puesto que, las destrezas emocionales propician la formación y fortalecimiento de los valores (García, 2004).

De cierta manera, los valores tienen un componente emocional que facilita la identificación de conductas que la sociedad cuestiona moralmente. Es decir, si se deja de lado la carga afectiva que acompaña a un valor; se podría observar un acto negativo como falta de problema (Steinfath, 2014). Además, los valores cumplen un papel importante al fomentar actitudes positivas de armonía y participación grupal, en base al uso de habilidades sociales; así como, de la comprensión y manejo emocional (García, 2004), por lo que, es posible gestionar un comportamiento autocrítico y auto disciplinado, que este conforme a la jerarquía de valores establecidos previamente en la persona.

Si bien es cierto, en todas las culturas existen criterios para concebir lo bueno y lo malo, juicios que inevitablemente evocarán determinadas emociones. Siendo así, que cada dictamen realizado deja entrever el rol fundamental que cumple la emoción en la práctica de cada valor (Steinfath, 2014). Como ejemplo de ello, un valor estético permite calificar algo feo como no agradable; sin embargo, lo bello es percibido como maravilloso. Lo mismo sucede con los actos injustos y crueles, los cuales son valorados como negativos; porque generan indignación y rechazo. Dichas ejemplificaciones, acrecientan la idea de que la vida no sería valorada de la misma forma si los individuos fueran separados de sus experiencias emocionales; ya que, todo juicio valorativo tomaría un carácter neutral, indiferente y frío (Steinfath, 2014) lo que en efecto ocasionaría que el mundo sea percibido con menos valor e interés.

Para finalizar, los valores junto al bagaje de vivencias emocionales sentimientos y demás capacidades, son base para el desarrollo de la IE (García, 2004) permitiendo a su vez, un mejor afrontamiento a la frustración que surge frente a situaciones abrumadoras.

Juventud y religión católica

Según expresa Lütte (1991 citado por Krauskopf, 2015) plantear un rango exacto para diferenciar a los adolescentes de entre los adultos jóvenes, resulta bastante complejo. No obstante, tomando en consideración a la Organización Mundial de la Salud (OMS) se puede observar que en contextos latinos, este estadio es comprendido entre los 15 y 28 años, sin embargo, dicha clasificación tiende a cambiar de acuerdo a cada país. Respecto al Perú, se trataría del rango establecido desde los 15 y 29 años (Krauskopf, 2015).

Por su parte, los adolescentes suelen tener menor madurez física y psicológicamente en comparación con los jóvenes; aunque estos últimos son menos experimentados en los roles de la vida de un adulto. Usualmente, es esperable que en esta fase se dé prioridad a los estudios superiores, se cuente con algún trabajo independiente y se establezcan relaciones sentimentales más estables (Mansilla, 2014). No obstante, el proyecto de vida, las metas y los objetivos pueden ser diferentes en torno a la persona y su contexto social y cultural.

De forma similar, el aspecto sexual y neurológico llega a su máximo desarrollo en la juventud, lo cual dependerá de los conocimientos, habilidades sociales y recursos psicológicos logrados en etapas predecesoras; determinando así, la identidad, autonomía y sentido de vida de cada joven a reflejarse dentro de su contexto social (Krauskopf, 2015). Por ello, la mayoría ingresa con energía, creatividad y dinamismo a la adultez, favoreciendo un aprendizaje desde una

perspectiva mucho más madura (Mansilla, 2014) adquiriendo destrezas nuevas que pueden poner en práctica dentro de sus actividades laborales y sociales

Según IPSOS, en el Perú el 69 % de los jóvenes es católico (Torres, 2018), lo cual hace de esta religión, una variable con efectos irrefutables en la conducta de población juvenil, pues constituye un ente primario que facilita la socialización (González & Molina, 2017). Como resultado, los jóvenes católicos perciben la forma en que la religiosidad influye en su vida cotidiana y en la postura que adoptan frente a debates que contemplan temas morales, el proyecto de vida y temáticas relacionados a lo valórico y sexual (Vásquez et al., 2017).

En esta misma dirección, existen investigaciones que confirman que la religión representa un factor que evita la ejecución de conductas riesgosas. En el área sexual, se ha podido corroborar que muchos adolescentes y jóvenes creyentes postergan el inicio de su vida sexual, con el propósito de dar cumplimiento a las estrictas reglas impuestas por la iglesia (Gonzales & Molina, 2017). La juventud religiosa y los fieles asistentes a los grupos pastorales, generalmente sostienen vínculos sociales con ciertas limitaciones, dejando de lado la posibilidad de mantener relaciones sexuales antes del matrimonio (Gonzales & Molina, 2017). Esta situación implica represiones sexuales que podrían traer, en algunas ocasiones, actos contrarios a lo que se busca.

Se sostiene también, que la típica capacidad de introspección de estos jóvenes, permite cuestionamientos sobre temas existenciales y desarrolla el interés por el conocimiento de lo trascendental, abarcando aspectos como la felicidad y el sentido de vida. En efecto, el mensaje que reciben de la iglesia, les otorga orden mental y un sentido, frente al mundo actual caracterizado por el caos social

(Gonzales-Anleo, 2007), proporcionando solidez a muchos valores morales aprendidos e interiorizados desde la infancia.

Para finalizar, si el catolicismo establece creencias basadas en las percepciones del hombre, del mundo y su vínculo con Dios; ciertas convicciones de los fieles nacen de su necesidad espiritual, psicológica y social; las mismas que se fortalecen con la influencia de un círculo familiar creyente (Gonzales-Anleo, 2007). Por consiguiente, la orientación religiosa representa un sostén mental y psicológico, puesto que, mejora la adaptación de los jóvenes a las demandas del contexto, aun cuando la sociedad actual se caracterice por ser dinámica y exigente.

Evidencias Empíricas

Durante la búsqueda de trabajos relacionados, se encontró una mínima cantidad de antecedentes que expliquen exactamente la relación entre las variables a estudiar; razón por la cual, se tomaron en cuenta otros estudios donde se analizó la correlación entre IE y variables vinculadas a los valores; en este caso, la espiritualidad y religiosidad.

Chamorro (2019) desarrolló un estudio correlacional para indagar la relación entre IE social y la religiosidad. Participaron 205 estudiantes de dos centros educativos estatales de tipo mixto ubicados en Lima Norte; se consideraron a 117 escolares de un centro educativo parroquial y 88 alumnos que no asistían a este tipo de escuela. Se aplicó el cuestionario de Bar-On (ICE-NA), además de una escala que medía la religiosidad, obteniendo como resultado que el tipo de centro educativo no determinaba la fe de los estudiantes. No obstante, se observó un mejor ánimo general entre los alumnos de la escuela parroquial, siendo el 50% de nivel medio; en cambio, en el colegio no parroquial, el 51.7% alcanzó un nivel bajo.

Para el Manejo de estrés, el 58.4% de los que no pertenecen a la institución educativa religiosa obtuvieron un nivel medio, en contraste con el 50% de los que sí pertenecen quienes presentaron un nivel bajo. Esto demuestra que la creencia religiosa puede influir en la IE de diferentes maneras, dependiendo de qué dimensión se evalúe, lo cual requiere de un análisis preciso para cada realidad.

En un estudio similar, Terrones y Escobedo (2019) analizaron la asociación entre la IE y orientación religiosa en un grupo de jóvenes de Lima. Con una muestra de 330 participantes de ambos sexos, cuyas edades variaban entre los 18 y 30 años, se administró la Trait Meta Mood Scale TMMS-24 y el test Age Universal IE-12. Se encontró como resultado que la IE y la Orientación extrínseca tienen una relación baja de 0.27; mientras que, con la orientación intrínseca resalta un Rho de 0,43, evidenciando así, que la IE guarda mayor relación con los elementos internos de los evaluados. Por tanto, se puede señalar que las creencias religiosas y sus prácticas son una forma de apoyo para percibir, comprender y regular las emociones, pero no tienen un impacto determinante.

Entre los trabajos más importantes que evalúan las mismas variables del presente estudio, se encuentra la investigación cuantitativa correlacional de Ávila (2019), quien pretendió conocer la asociación entre IE y valores en 3 colegios de Lima. Para ello, se trabajó con una muestra de 225 alumnos de ambos sexos, con una edad comprendida entre los 15 y 18 años, empleando el Inventario de Bar-On (ICE-NA) y la Escala de valores adaptado para adolescentes (EV-DPA). En los resultados, se pudo apreciar una correlación positiva moderada, altamente significativa de las variables, con un valor de Rho de Spearman de 0.36 y un nivel de significancia de 0.000. Asimismo, se observó una correlación baja y significativa entre el factor interpersonal y los valores sociales con un valor de 0.31; entre valores

personales y el factor interpersonal con una correlación de 0.37 y entre los valores personales y el factor adaptabilidad un valor de 0.31. Por tanto, es posible apreciar que en cierta medida, las competencias interpersonales están relacionadas a los valores a nivel personal y social, razón por la cual tienen la capacidad de predisponer un comportamiento pro-social; sin embargo, se requeriría de un mayor estudio para comprender a la población en su totalidad, pues resaltan las relaciones negativas de la dimensión de Manejo de estrés con valores sociales (-0.16) y valores individuales (-0.194), que va en contra de la tendencia general.

Otro estudio a considerar, porque cuenta con variables similares, corresponde a Ardiles et al. (2020) quienes ejecutaron una investigación correlacional buscando evaluar la relación entre las variables IE y espiritualidad en 184 estudiantes de Chile, de ambo sexos que tenían edades desde los 18 a 30 años. Se aplicaron los instrumentos TMMS-24 y el Cuestionario de espiritualidad SQ en su versión chilena, observando relaciones bajas y moderadas, como 0,39 entre el factor de comprensión emocional y la espiritualidad; por lo que, se pudo concluir que hay una relación moderada entre las aptitudes para conocer el mundo emocional interno y las habilidades trascendentes de los evaluados. Esto puede indicar que la espiritualidad tiene una mejor relación con la IE que los valores en sí; aunque, para evaluar personas con una fe determinada, se debe buscar y analizar qué otros factores puede mejorar la IE en la población.

Por ello, Valiente et al. (2020) plantearon una investigación descriptiva, inferencial y correlacional buscando entender la relación entre IE y valores. A 161 españoles de ambos sexos, con edades de 12 a 18 años, se les aplicó el TMMS-24 propio, y la Escala de Valores para Adolescentes española, determinando que la Tolerancia a la frustración tiene una relación positiva significativa baja con la

dimensión Claridad emocional (0,23), al igual que con la dimensión Reparación emocional (0,37). También se observó una relación directa significativa con los valores Responsabilidad, Pro-socialidad, Gratitud, Justicia e igualdad y Compromiso social, con coeficientes de correlación de 0.33, 0.25, 0.22, 0.21; 0.19 respectivamente; por lo que, se pudo afirmar que a mayor nivel de valores, mejor capacidad de regulación emocional. Estos resultados muestran que los valores evocados a promover conductas prosociales en los jóvenes, no solo podrían promover un comportamiento adaptado a los estándares de la sociedad, sino también, favorecen el desarrollo de capacidades de manejo emocional, para superar desafíos y lograr el éxito en sus vidas. No obstante, hay que señalar la presencia de relaciones negativas ente los valores Reconocimiento social (-0.145) y Hedonismo (-0.067) y la Tolerancia a la frustración; por lo que, es necesario un estudio más profundo, para comprender de forma precisa el comportamiento de estas variables.

Por su parte, Ingo (2021) evaluó la relación entre los valores personales, rasgos de inteligencia emocional y problemas de salud mental en jóvenes alemanes. A través de un estudio transversal, fueron aplicados el PVQ-21 para los valores y el TEIQue-SF para la IE en 618 universitarios, con edad promedio de 25.16 años; encontrando la prevalencia de niveles medios de IE, aunque con tendencia a ser alta, además de valores con mayor media que corresponden a Benevolencia (5.09), Universalismo (4.67) y Autodirección (4.57). Al evaluar la relación entre las variables, encontró que la IE y los valores tienen una correlación baja de 0.32, siendo la dimensión con menos relación el Auto control (0.12). Por tanto, se concluyó que los valores estaban ligeramente influenciados por los rasgos de IE; ya que, se encontraron relaciones positivas significativas entre las variables

principales, donde realmente no se puede confirmar un vínculo directo por su bajo coeficiente de correlación.

Ardenghi et al. (2023) midieron la relación entre los valores personales y la empatía, la cual es una habilidad interpersonal de la I.E.; en estudiantes de medicina de 1er año en una universidad italiana, evaluando a 398 jóvenes con edad promedio de 19.62 años, a quienes se les administró el PVQ-40 y el Índice de reactividad interpersonal (IRI). Los resultados revelaron que los valores más predominantes pertenecían a las tipologías Benevolencia, Autodirección y Universalismo, siendo los menos presentes los tipos motivacionales Poder y Tradición. Se encontró además, relaciones positivas entre Benevolencia (0.504) y Universalismo (0.428) y la dimensión empatía; pero relaciones negativas entre empatía y las tipologías Poder (-0.462), Logro (-0.293) y Hedonismo (-0.291). Por consiguiente, los autores concluyeron que fomentar los valores sociales es importante para mejorar el nivel de empatía y desarrollar el espíritu servicial en los estudiantes; manteniendo un equilibrio con los valores de orientación individual como el poder, logro y hedonismo. Esta postura es clave, pues a pesar de no encontrar relaciones muy altas, se observa que no todos los valores siguen la misma tendencia; sin embargo, manejados de forma adecuada, pueden mejorar las competencias emocionales.

Finalmente, Piedra et al. (2023) tuvieron como objetivo determinar si la IE y la espiritualidad mantienen una relación con la motivación académica en universitarios de Ecuador. Con el uso de una metodología cuantitativa correlacional, se seleccionó a 372 alumnos de 16 a 43 años, aplicándose la Escala de Inteligencia Espiritual (EIE) y el TMMS-24. Se observó que los varones tienen mejor IE que las mujeres, pero estas presentan un mayor nivel espiritual que los varones. Por otro

lado, se encuentra una mayor relación en atención emocional y espiritualidad (0.437). Se concluyó que las variables de estudio tienen una relación media; por lo que, al mejorar la IE y la espiritualidad, se puede motivar el éxito académico. Todas estas evidencias empíricas permiten conocer los hallazgos obtenidos con anterioridad, y de esta manera, tener una visión tentativa sobre la forma en que las variables de estudio se relacionan.

Planteamiento del Problema

La presencia del COVID-19 y las medidas del confinamiento, tuvieron un efecto adverso en el bienestar psicológico de jóvenes a nivel mundial (Cosano, 2021). Lo cual fue corroborado por un sondeo ejecutado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2020) donde se observó que de 8444 jóvenes y adolescentes latinoamericanos, con edades desde 13 a los 29 años, el 27 % experimentaba síntomas ansiosos, el 15% se sentía deprimido, el 46% no tenía satisfacción con sus actividades preferidas y el 36% tenía un nivel de motivación bajo, estando entre sus mayores preocupaciones, los problemas asociados al aspecto económico.

Dicho contexto también afectó a los jóvenes católicos, ya que, dejaron de asistir a los templos, pues se encontraban cerrados; y por ende, las actividades religiosas presenciales se vieron postergadas. Esta dura realidad originó gran tensión entre los creyentes; al verse distanciados de la iglesia, de sus amistades y hermandad cristiana (Riestra, 2020) lo cual supuso la privación del apoyo espiritual y emocional al que solían recurrir en situaciones de sufrimiento.

Para comprender la magnitud de la importancia del factor religioso en la población peruana, resulta significativo tomar como base los datos ofrecido por el

Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IOP, 2017) quien señala que en el Perú el 75.2% es católico, sin embargo, solo un 14.7% es un miembro activo de la pastoral de sus iglesias; mientras que, para DATUM (2017) el 77% de los cajamarquinos profesan la fe católica (Sousa, 2018). Es interesante señalar también, el crecimiento que tiene la población joven de 18 a 29 años que refiere ser creyente, pero no formar parte de alguna iglesia en específico (Pastor, 2018). Lo que podría deberse al cambio en el estilo de escolarización de la actualidad, la cual les otorga mayor libertad para escoger una fe religiosa que los identifique (Mujica, citado por Pastor, 2018).

Con la llegada de la pandemia, fueron muchas las personas que buscaron refugio en la fe, donde la religión constituyó una forma de consuelo y esperanza frente a la crisis. Aunque, también es posible que algunos creyentes hayan colaborado en transmitir la enfermedad, al buscar mantener sus reuniones, interpretando el confinamiento como una prueba divina (Yee, 2020, p.20). Como ejemplo, las personas que se juntaban para la oración comunitaria subestimando la amenaza de contagio. En estas situaciones, poner en práctica la capacidad emocional para superar los peligros que amenazan la existencia, resulta fundamental, sobre todo en circunstancias que provocan fuertes reacciones emocionales (Martitegui, 2020) que a la mayoría de personas les resulta difíciles de controlar.

También es importante subrayar la importancia de los valores bajo este panorama, los cuales de manera independiente al tipo de religión, se constituyen en base a un conjunto de convicciones, que configuran la ética y la moral de las personas (Aguirre, 2011) orientando el comportamiento en torno a creencias que se orientan a lo que la sociedad considera aceptable (Jorge, 2016). De este modo,

los valores pudieron determinar la aceptación o rechazo de las normas implantadas en el estado de emergencia.

En situaciones como la pandemia, es importante considerar en qué medida la inteligencia emocional y los valores religiosos pueden influir en la conducta de la juventud peruana, especialmente en los jóvenes de Chota. Por ende, explorar las aptitudes emocionales y su relación con los valores, es imprescindible para comprender los sentimientos, experiencias y habilidades que involucra el actuar con autodisciplina y autocrítica (García, 2004). Dado que, gran porcentaje de la población peruana profesa el catolicismo (Espinoza, 2018) se tuvo por conveniente estudiar las variables mencionadas en una población que contaba con adherencia a esta religión.

Formulación del Problema

¿Cuál es la relación entre la Inteligencia Emocional y los Valores, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19, 2021?

1.2. Objetivos de la Investigación

Objetivo General

Determinar la relación entre la Inteligencia Emocional y los Valores, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19, 2021.

Objetivos Específicos

Identificar el nivel de Inteligencia Emocional, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19, 2021.

Identificar el nivel de las dimensiones de Inteligencia Emocional, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19, 2021.

Describir la Escala de Valores, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19, 2021.

Identificar la relación entre las dimensiones de Inteligencia emocional y los Valores, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19, 2021.

1.3. Hipótesis

Hipótesis de Investigación

H₁: Existe relación positiva significativa entre Inteligencia Emocional y Valores, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19.

H₀: No existe relación positiva significativa entre Inteligencia Emocional y Valores, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19.

Hipótesis específicas

H₁: Existe relación positiva significativa entre la dimensión Intrapersonal y Valores, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19.

H₀: No existe relación positiva significativa entre la dimensión Intrapersonal y Valores, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19.

H₁: Existe relación positiva significativa entre la dimensión Interpersonal y Valores, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19.

H₀: No existe relación positiva significativa entre la dimensión Interpersonal y Valores, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19.

H₁: Existe relación positiva significativa entre la dimensión Manejo de Estrés y Valores, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19.

H₀: No existe relación positiva significativa entre la dimensión Manejo de Estrés y Valores, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19.

H₁: Existe relación positiva significativa entre la dimensión Adaptabilidad y Valores, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19.

H₀: No existe relación positiva significativa entre la dimensión Adaptabilidad y Valores, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19.

H₁: Existe relación positiva significativa entre la dimensión Ánimo General y Valores, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19.

H₀: No Existe relación positiva significativa entre la dimensión Ánimo General y Valores, en jóvenes católicos de la provincia de Chota en el contexto de la pandemia COVID 19.

CAPÍTULO 2: MÉTODO

2.1. Tipo y Diseño de Investigación

El estudio presentado se encuentra dentro de un enfoque cuantitativo, donde las variables fueron analizadas por medio de números, los datos fueron recogidos a través de una encuesta y se aplicó la estadística con el objetivo de comprobar las hipótesis establecidas (Hernández et al., 2014). El diseño empleado corresponde al no experimental transversal; es decir, se estudió la conducta de dichas variables, en un solo momento dado, sin ningún tipo de manipulación por parte del investigador (Hernández y Mendoza, 2018). Por último, se llegó a un nivel correlacional, al explorarse el vínculo existente entre la IE y los valores en un solo grupo de personas, haciendo uso de coeficientes, como el de Rho de Spearman, para lograr los objetivos de investigación (Ato et al, 2013).

2.2. Participantes

Dadas las condiciones de la pandemia, se trabajó con un muestreo no probabilístico, pues no se realizó un proceso de aleatorización; por la cual, no se podrán generalizar los resultados a población similares o más amplias. Asimismo, para obtener la muestra se siguió un procedimiento por cuotas, ya que se evaluaron a jóvenes de distintas parroquias de Chota a nivel provincial (Hernández & Mendoza, 2018). Proceso que se llevó a cabo entre los meses de junio y septiembre del año 2021.

Entre los criterios de inclusión se consideró el contar con la mayoría de edad, tener como lugar de nacimiento y/o residencia actual a la provincia de Chota y profesar la fe católica, y como criterios de exclusión, se encontraban el superar los 30 años de edad y que el encuestado haya sido diagnosticado con alguna

enfermedad psicológica, pues se corría el riesgo de que sus repuestas generen un sesgo en los resultados.

Finalmente, participaron 201 jóvenes, a los cuales se les aplicó los instrumentos necesarios para conocer su IE y valores, además de sus datos socio-demográficos. Como se observa en la tabla 1, los evaluados tienen una edad mínima de 18 años y un máximo de 30 años, con una media de 23.35 y una moda de 18, lo cual refleja que los encuestados están dentro del rango de edad esperado.

Tabla 1.
Estadísticos de la edad de los encuestados

N	Válido	201
	Perdidos	0
Media		23,35
Moda		18
Desv. Desviación		4,322
Mínimo		18
Máximo		30

Nota. Obtenido de SPSS Statistics 26

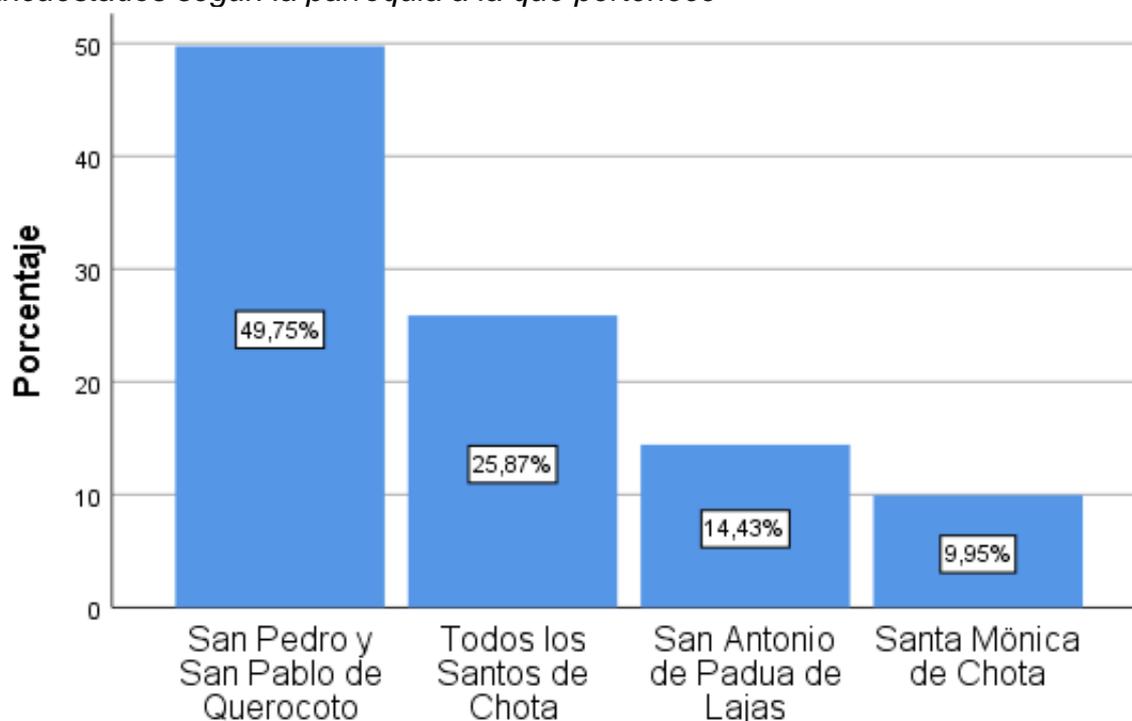
Del mismo modo, como se observa en la tabla 2, los varones constituyen el 41.3% del total de la muestra, en contraste con las mujeres que alcanzaron el 58.7%. Asimismo, ante la pregunta de si participan activamente o han participado alguna vez en algún grupo juvenil, son las féminas con el 67.7% quienes más han frecuentado la pastoral; a diferencia de los varones que lo han hecho solo en un 32.3%; dejando entrever que en los grupos pastorales hay mayor presencia femenina.

Tabla 2.*Encuestados según su sexo y si participan en los grupos pastorales*

			Participa en grupo pastoral		Total
			Sí	No	
Sexo	Masculino	Recuento	32	51	83
		% dentro de Participa en grupo pastoral	32,3%	50,0%	41,3%
	Femenino	Recuento	67	51	118
		% dentro de Participa en grupo pastoral	67,7%	50,0%	58,7%
Total		Recuento	99	102	201
		% dentro de Participa en grupo pastoral	100,0%	100,0%	100,0%

Nota. Obtenido de SPSS Statistics 26

En la figura 1, se puede apreciar que la gran mayoría de los encuestados forman parte de la parroquia San Pedro y San Pablo de Querocoto con un 49.75%; mientras que, el resto de parroquias tienen una menor representación dentro la muestra.

Figura 1.*Encuestados según la parroquia a la que pertenece**Nota.* Obtenido de SPSS Statistics 26

También se consultó si alguno de los miembros de la familia del participante asiste a misa o pertenece a un grupo pastoral, lo que nos permite interpretar en la tabla 3, que el 81.5% de los que no tienen familiares activos en la fe, no participan en ningún grupo pastoral, reflejando la importancia de la familia en la búsqueda de la fe personal.

Tabla 3.

Encuestados según si participan él o su familia en un grupo pastoral

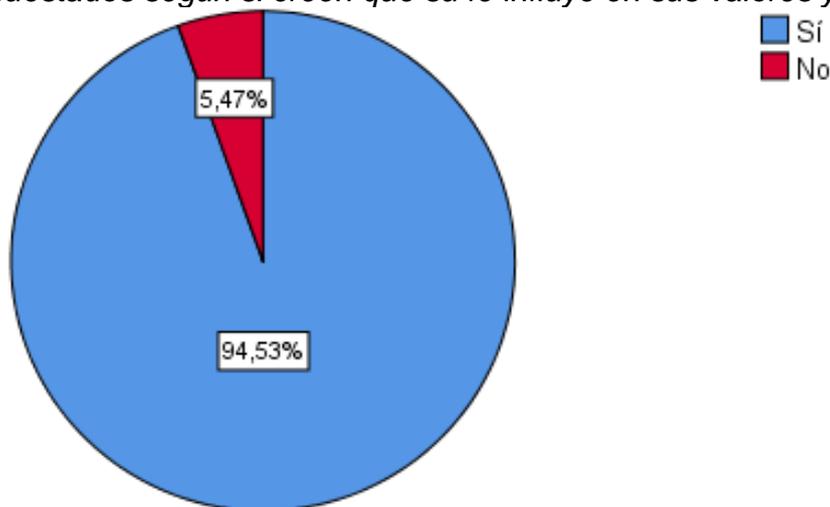
		¿Algún miembro de su familia participa en misa o es miembro de un grupo pastoral?		Total	
		Sí	No		
Participa en grupo pastoral	Sí	Recuento	94	5	99
		%	54,0%	18,5%	49,3%
	No	Recuento	80	22	102
		%	46,0%	81,5%	50,7%
Total		Recuento	174	27	201
		%	100,0%	100,0%	100,0%

Nota. Obtenido de SPSS Statistics 26

Finalmente, en la figura 2, casi todos los encuestados afirman que su fe influye en sus acciones y valores, con un 94.53% que confirma la importancia de este estudio.

Figura 2.

Encuestados según si creen que su fe influye en sus valores y comportamientos



Nota. Obtenido de SPSS Statistics 26

2.3. Medición

Medición de la Inteligencia Emocional

La IE fue evaluada con el Inventario Breve de I.E para Mayores (EQ-i-M20); abreviado por Pérez et al. (2014) en España, tomando como base el EQ-i: YV propuesto por Bar-On, y Parker (2000). Su finalidad fue estimar las habilidades emocionales y sociales del evaluado de manera breve, sobre todo en contextos que ponen a prueba su afronte al estrés. Cabe considerar que Domínguez et al. (2018) adaptó este cuestionario a la realidad del Perú, en 332 universitarios limeños, varones y mujeres, con edades entre los 18 y 56 años.

Este instrumento de medición, cuenta con 5 dimensiones (Bar-On y Parker, 2000) conformadas por 4 ítems cada una, señaladas a continuación:

Intrapersonal. Busca medir qué tanta capacidad tiene el encuestado para conocerse y expresar sus propias emociones.

Interpersonal. Evalúa la habilidad para entender a otros y entablar vínculos interpersonales.

Manejo del estrés. Evalúa la destreza del individuo para gestionar emociones intensas en contextos altamente demandantes.

Adaptabilidad. Estima la aptitud de la persona para encontrar soluciones a problemas nuevos, adaptándose a las exigencias de su entorno.

Ánimo General. Permite conocer si la persona puede mantenerse optimista, y positiva, valorando su existencia ante las dificultades, enfocándose en sus objetivos.

Cuenta también con una escala de Likert de 4 valoraciones, donde 1: es Nunca me pasa, 2: es a veces pasa, 3: casi siempre pasa, 4: siempre me pasa; que al ser interpretadas es posible afirmar que a más puntaje final acumulado, mayor

capacidad sobre la dimensión evaluada; a excepción del manejo del estrés, donde un mayor puntaje significa menor capacidad de respuesta ante el estrés (Domínguez, et al., 2018). Su aplicación puede darse en personas mayores de 16 años y durar 5 minutos aproximadamente, ya sea de forma individual o grupal.

Por otro lado, la fiabilidad del instrumento fue evaluada por Domínguez y Prada (2020) en 2036 jóvenes que estudiaban en 3 universidades distintas de Lima y Chiclayo, con una población en rango de edad de 16 y 56 años, contando con los siguientes hallazgos:

Validez. A través de un análisis oblicuo de sus 5 dimensiones, se contó con un valor p menor a 0.001, que pudo confirmar que los datos eran significativos, con índices dentro de lo esperado: CFI = .965, WRMR = 2.270, RMSEA = .062 (IC 90% = .059, .065), además de que en los análisis de variancia extraída para cada factor se alcanzó un valor aceptable: 1: 0.68, 2: 0.46, 3: 0.59; 4: 0.51; y 5: 0.63; por lo tanto, se confirmó la validez discriminante del cuestionario adaptado a la población peruana, EQ-i-M20.

Confiabilidad. Se pudo encontrar resultados favorables en la dimensión intrapersonal: 0.99; no obstante, el coeficiente α tiene valores elevados para las dimensiones $F1$: 0.85; $F2$: 0.68; $F3$: 0.81; $F4$: 0.73 y $F5$: 0.83, mientras los coeficientes ω : y H obtuvieron una magnitud mayor ($>.80$), por lo que el instrumento es confiable.

Medición de los Valores

Schwartz (2003) elaboró el cuestionario de Valores (PVQ) en los Estados Unidos a fin de conocer la forma en que las personas priorizan sus valores. Con el mismo propósito, Grimaldo y Merino (2009) validaron el instrumento para ser

aplicado en Perú, con una población de 254 estudiantes universitarios de Lima, con una edad promedio de 21 años.

Se exponen las dimensiones y sub-dimensiones en base a lo planteado por Schwartz (2006):

Apertura al Cambio. Incluye las siguientes sub-dimensiones:

Autodirección. Consta de 4 preguntas para medir la disposición del sujeto para tomar decisiones y actuar de manera autónoma, buscando ser creativo y explorar nuevas opciones.

Estimulación. Cuenta con 3 interrogantes para evaluar la actitud de buscar vivencias novedosas y emocionantes, proponer retos personales y celebrar los logros alcanzados.

Hedonismo. Incluye 3 cuestionamientos para conocer si el individuo busca la gratificación sensual y el placer.

Autopromoción. Engloba las sub-dimensiones señaladas a continuación:

Logro. Contiene 4 ítems para estimar el anhelo de éxito en la vida, por medio de competencias que la sociedad propone.

Poder. Evalúa el deseo de prestigio y estatus social, para tener dominio de otras personas y recursos, a través de sus 3 reactivos.

Auto-trascendencia. Formada por las siguientes sub-dimensiones:

Benevolencia. Contiene 4 ítems que permiten conocer si el evaluado busca el bienestar de los que le rodean de manera honesta y sin rencores.

Universalismo. Sus 6 interrogantes miden el sentimiento honesto de proteger a las personas en general, así como cuidar los recursos naturales.

Conservación. Compuesta por las sub-dimensiones que se señalan a continuación:

Seguridad. Son 5 los cuestionamientos que estiman el deseo de tener una vida estable a nivel personal y colectivo. Así mismo evalúa la importancia brindada a la seguridad del país y de los grupos sociales.

Conformidad. Busca identificar aquellas creencias que evitan infringir las normas de la sociedad y hacen rechazar los actos impulsivos, para lo cual consta de 4 preguntas.

Tradición. Tiene el propósito de medir el grado de compromiso y respeto a las tradiciones de un grupo social y/o religión, a través de sus 4 ítems que la conforman.

Con un total de 40 preguntas, se puede clasificar a las personas en 29 tipos, para lo cual, fue desarrollada una escala de Likert de 6 puntuaciones: 6: Se parece mucho a mí 5: Se parece a mí, 4: Se parece en algo a mí, 3: se parece poco a mí, 2: no se parece a mí, 1: no se parece nada a mí. Además, puede ser aplicado en personas mayores de 16 años, en un tiempo determinado de 10 minutos (Grimaldo y Merino, 2009).

Validez. Grimaldo & Merino (2009) aplicaron la prueba de esfericidad de Bartlett obteniendo un valor de 713.488, con un p valor menor a 0,0001, y en la KMO el valor encontrado fue de 0.706, mayor a 0.5. En adición a ello, el análisis factorial mostró un factor extraído que incluye a Seguridad: 0.62, Tradición: 0.66 y conformidad: 0.76 dentro de la dimensión Conservación; mientras que, en Auto-trascendencia, resaltaron las tipologías Universalismo: 0.54 y Benevolencia: 0.55. Para el otro factor, se determinó que Estimulación: 0.67 y autodirección: 0.56,

corresponden a Apertura al cambio, y en la dimensión Autopromoción se consideraron los valores Poder: 0.49, Logro: 0.65 y Hedonismo: 0.71. Con esto se explica la varianza del 51.98% de los ítems evaluados, por tanto, se determina una correlación significativa entre ellos y se valida el instrumento.

Confiabilidad. Se validó la fiabilidad mediante el Alpha de Cronbach, obteniendo un valor de 0.73 de manera general, lo que refleja una confiabilidad moderada; mientras que la confiabilidad por tipologías, se encontró valores desde tradición con un 0.53 hasta el hedonismo con un 0.78.

Datos Sociodemográficos

Dentro del proceso de evaluación, también fue presentada una ficha sociodemográfica, con preguntas elaboradas para identificar los datos más relevantes de cada participante, y de esta manera, comprobar si cumplen con los criterios de inclusión: en este caso, el rango de edad, pertenecer a la fe católica, ser oriundo de la provincia de Chota, y poder descartar que alguno de ellos tenga problemas psicológicos que alteren los resultados.

2.4. Procedimiento

El estudio se realizó bajo dos formas, la primera se llevó a cabo a través de un formulario web: <https://n9.cl/fomq4>, incluyendo el consentimiento informado, la ficha con preguntas sociodemográficas y los cuestionarios de cada variable. Sin embargo, la participación fue muy bajo en esta modalidad, motivo por el cual, se realizaron viajes a cada una de las zonas en las que se encontraban las parroquias elegidas (Lajas, Ciudad de Chota, y Querocoto). Para ello se tuvo que visitar cada centro parroquial y establecer contacto directo con los integrantes de los grupos pastorales, que en ese momento seguían asistiendo a sus iglesias. De este modo,

se les facilitó el cuestionario impreso, donde el investigador propició un entendimiento claro de cada ítem de los instrumentos.

2.5. Análisis de los datos

Las respuestas recopiladas a través del cuestionario elaborado en Google Forms, se exportaron y procesaron en una tabla del software Microsoft Excel 365 y luego se trabajó con el programa de estadística IBM SPSS Statistics 26.

En primer lugar, se analizaron los datos y su distribución usando la prueba de Kolmogorov Smirnov, considerando que la muestra estuvo conformada por más de 60 participantes, encontrándose un nivel de significancia que indicó una distribución no normal, por lo que, se utilizó una prueba no paramétrica para el análisis inferencial.

El uso del estadístico de Spearman de dio para dar respuesta al objetivo general y aquellos objetivos específicos de carácter correlacional, determinando de este modo, las asociaciones que existen entre las variables y sus dimensiones. Además, se realizó un análisis del tipo descriptivo con los datos de las variables cuantitativas; a diferencia de las variables cualitativas que fueron recopiladas por las preguntas sociodemográficas, donde se realizó un análisis de frecuencia.

2.6. Aspectos Éticos

Para el desarrollo de la investigación se consideran las nociones éticas que aparecen en el Código de Ética del Colegio de Psicólogos del Perú (2017), con el objetivo de proteger la dignidad de los participantes.

Para iniciar, los líderes responsables de cada parroquia autorizaron la ejecución de encuestas en los miembros que acepten participar del estudio. Después, se les brindó un formato de consentimiento informado, respetando la

decisión del participante para terminar o dejar de responder los cuestionarios, salvaguardando su identidad, al no solicitar sus datos personales como un requisito obligatorio.

Así mismo, los autores de la adaptación de los instrumentos empleados concedieron su permiso para ser aplicados en la muestra seleccionada. Del mismo modo, la información extraída se utilizó netamente para fines investigativos, protegiendo en todo el proceso la integridad de los miembros de la población en cuestión, siguiendo los lineamientos de la Universidad San Martín de Porres en relación al proceso de investigación y la presentación y divulgación de los resultados encontrados.

Para finalizar, el muestreo fue realizado tomando en consideración los criterios incluyentes y excluyentes, quedando fuera todo joven que presente un diagnóstico psiquiátrico, por el único motivo de que sus datos pueden tener sesgos alejados de la realidad común de la muestra; sin embargo, se buscó que por justicia toda la población se vea beneficiada en la misma medida con la ejecución de este estudio.

CAPÍTULO 3: RESULTADOS

3.1. Relación entre Inteligencia Emocional y Valores

Se calculó la relación entre las variables de estudio, observándose que los resultados son significativos ($\rho=.359$; $p<.001$) tal como se presenta en la tabla 4.

Tabla 4.
Relación entre la Inteligencia Emocional y los Valores

			Inteligencia emocional	Valores
Rho de Spearman	Inteligencia emocional	Coeficiente de correlación	1,000	,359**
		Sig. (bilateral)	.	,000
		N	201	201
	Valores	Coeficiente de correlación	,359**	1,000
		Sig. (bilateral)	,000	.
		N	201	201

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Nota. Obtenido de SPSS Statistics 26.

Con un Rho de Spearman de 0.359, se pone en evidencia una relación positiva baja entre la Inteligencia emocional y los Valores; es decir, se cumple el planteamiento que a mayor presencia de valores, mayor nivel de IE en los jóvenes encuestados; aunque la correlación no sea tan determinante.

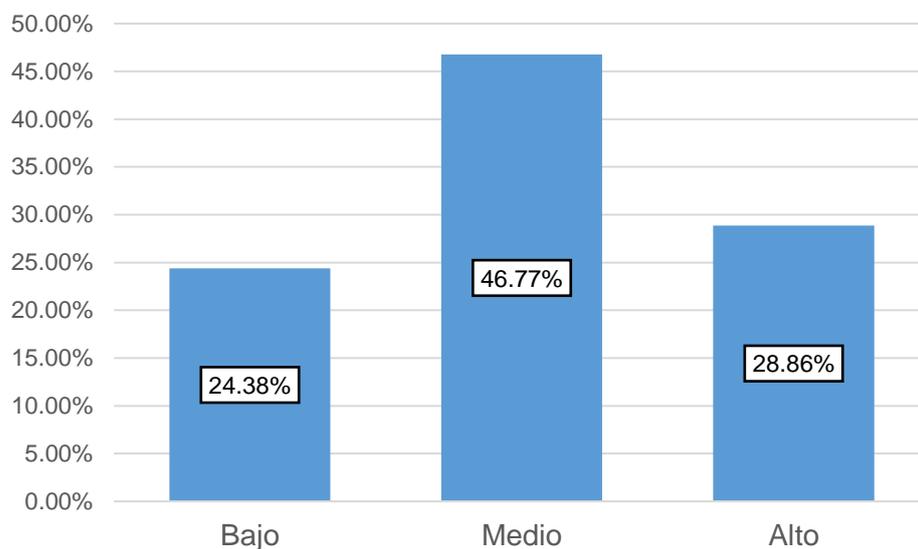
3.2. Nivel de Inteligencia Emocional

En base a los resultados del cuestionario aplicado a los 201 jóvenes católicos, se pudo determinar que la mayoría presenta un nivel de inteligencia emocional medio: 46.77%; seguido de un nivel alto: 28.86% y bajo: 24.38% respectivamente. Esto refleja que los jóvenes tienen una Inteligencia Emocional

moderada con tendencia a ser alta, lo que podría estar asociado a los beneficios psicológicos que reciben de sus actividades pastorales.

Figura 3.

Nivel de Inteligencia Emocional de los encuestados

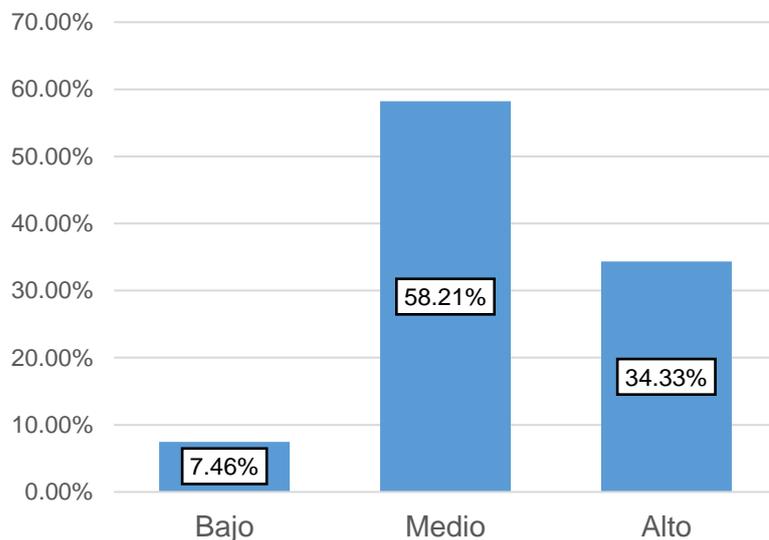


3.3. Nivel dimensiones de la Inteligencia Emocional

Se evaluaron también los niveles de cada dimensión de IE por separado, para conocer a detalle su capacidad en los aspectos que la componen. Se muestra en la figura 4 que la mayoría de encuestados tienen un nivel de inteligencia intrapersonal medio: 58.21%, siendo la dimensión con mayor porcentaje en este nivel, pero con una tendencia a ser alto: 34.33%; afirmándose que, si bien es cierto, hace falta un mayor conocimiento de sí mismo, el nivel encontrado es aceptable. Se resalta que hay pocos jóvenes con nivel bajo: 7.46%, siendo la dimensión con el menor porcentaje en este nivel.

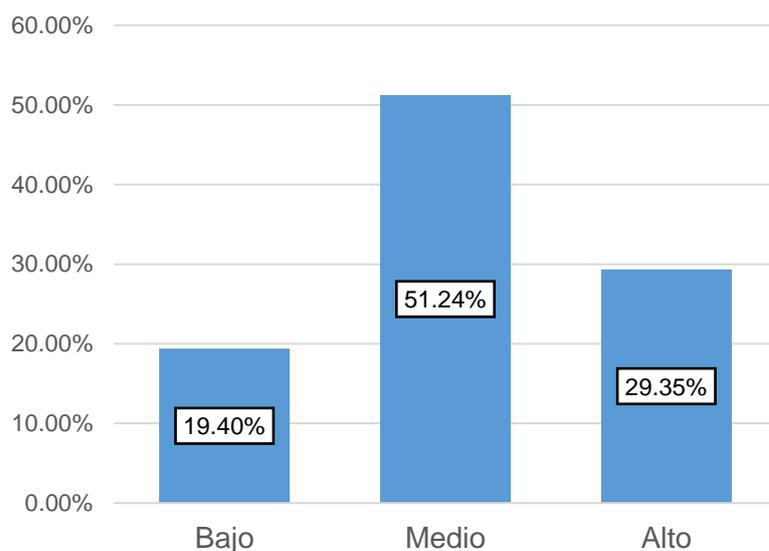
Figura 4.

Nivel de Inteligencia Intrapersonal de los encuestados



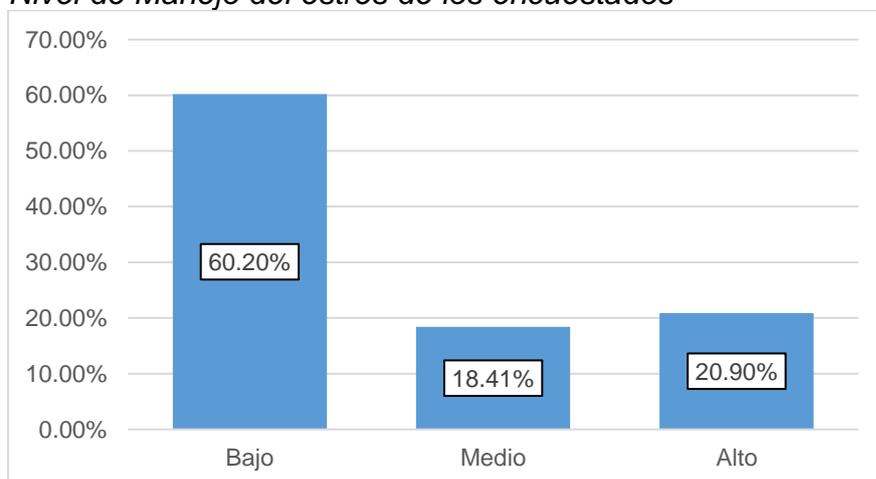
En cuanto a la dimensión interpersonal, se puede observar en la figura 5 una distribución más homogénea, pero sigue predominando el nivel medio en el 51.24%; seguido del nivel alto con un 29.35%, lo cual evidencia que estos jóvenes tienen un nivel aceptable en la calidad de sus relaciones interpersonales, aunque existe un margen de mejora, pues hay algunos que tienen dificultades para relacionarse, con un nivel bajo en el 19.40%.

Figura 5.
Nivel de Inteligencia Interpersonal de los encuestados



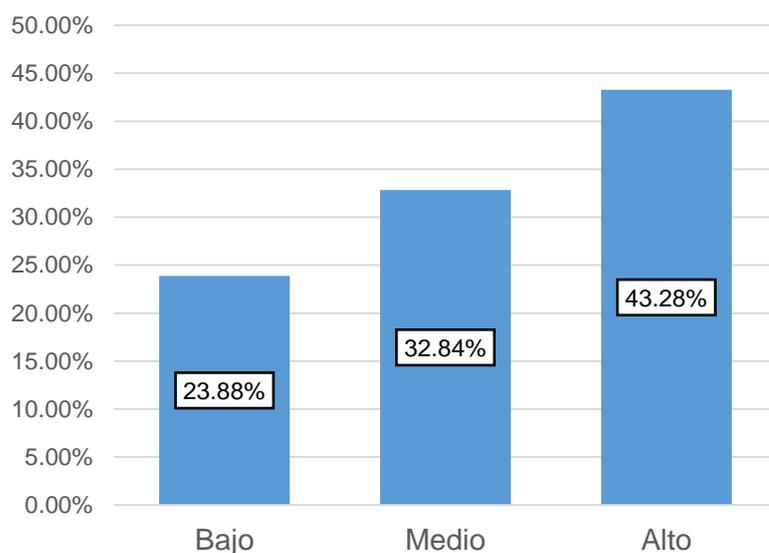
En el manejo del estrés, representado en la figura 6, se encuentra la dimensión con mayor representación de jóvenes con un nivel bajo: 60.20%, lo que se explica por el contexto de confinamiento, pues la situación demandaba mayores niveles de tolerancia al estrés y control de impulso; sin embargo, también hay presencia en el nivel alto: 20.9%, por lo que hay algunos jóvenes que sí han podido adaptarse a la nueva realidad y mantener un buen dominio de estrés.

Figura 6.
Nivel de Manejo del estrés de los encuestados



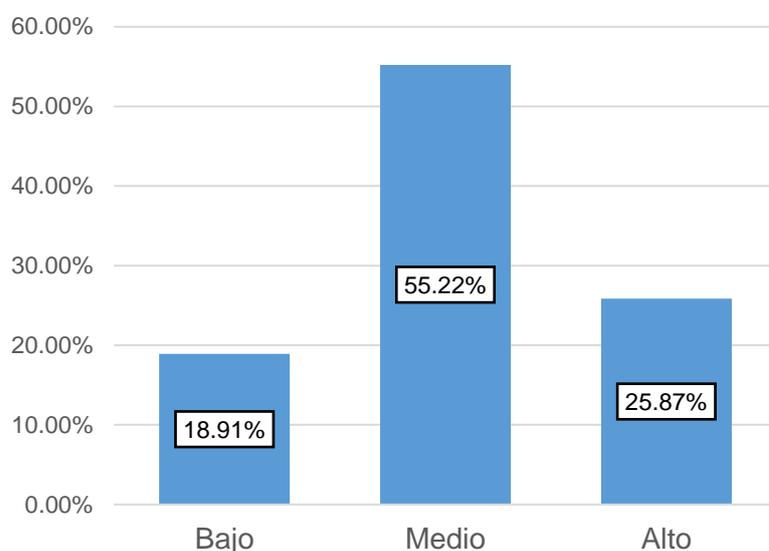
Respecto a la dimensión adaptabilidad, que se encuentra en la figura 7, es la dimensión que tiene una distribución más uniforme, con un nivel alto de 43.28% y un nivel medio de 32.84%. Esto sugiere que los jóvenes han podido adaptarse a las circunstancias de la pandemia, considerando por ejemplo, la adopción de reuniones pastorales virtuales, en vez de las presenciales que se tenían en las parroquias. No obstante, resulta que es la dimensión que más encuestados representan el nivel bajo: 23.88%, por lo que hay un gran margen de mejora, para fomentar la adaptabilidad en contextos de crisis.

Figura 7.
Nivel de Adaptabilidad de los encuestados



Finalmente, el Ánimo general en los encuestados también es de nivel medio en su mayoría: 55.22%, con una tendencia a ser alto: 25.87%. Por ende, aunque se conoce a los jóvenes católicos como personas muy alegres y optimistas, es posible que el confinamiento haya generado algo de desánimo, por lo que también hay margen para mejorar estas habilidades.

Figura 8.
Nivel de Ánimo general de los encuestados



3.4. Escala de valores

Se evaluaron las tipologías de la Escala de Valores calculando los estadísticos de manera general, pero también dividiéndolo sobre los ítems que componen cada dimensión, para poder comparar el nivel de cada una en igualdad de condiciones, obteniendo los siguientes resultados:

Tabla 5.
Estadísticos de las tipologías de la Escala de Valores

	ítems	Media	Moda	Desviación	Media/ ítems	Desviación /ítems
Benevolencia	4	19.89	20	2.901	4.97	0.73
Universalismo	6	30.71	36	4.043	5.12	0.67
Autodirección	4	19.47	20	2.804	4.87	0.70
Estimulación	3	13.54	14	2.609	4.51	0.87
Hedonismo	3	12.96	15	3.297	4.32	1.10
Logro	4	17.33	17	3.463	4.33	0.87
Poder	3	9.58	8	2.761	3.19	0.92
Seguridad	5	24.15	25	3.530	4.83	0.71
Conformidad	4	19.48	19	2.869	4.87	0.72
Tradición	4	18.15	19	2.817	4.54	0.70

Nota. La media y desviación/ítems se calcula dividiendo la media y desviación entre la cantidad de ítems

La tipología con mayor media/ítems es el Universalismo: 5.12, con la desviación/ítems más baja de 0.67, lo que refiere que los participantes tienen un sentimiento honesto de protección a la sociedad y luchan para proteger el medio ambiente; lo cual, en cierta medida es fomentado por las enseñanzas de la fe católica. Le siguen las tipologías Benevolencia (4.97), Conformidad (4.871), Autodirección (4.868) y Seguridad (4.83), con una desviación similar que indica que estos valores están muy presentes en los encuestados.

A continuación aparecen las tipologías Tradición (4.54), Estimulación (4.51) y Logro (4.33) que también presentan una media alta, pero en menor medida, esto debido a que los jóvenes, aunque respetan la tradición, pueden buscar nuevas formas de expresar su fe, y darle cierta importancia a los logros personales.

En cuanto a la tipología Hedonismo, todavía se observa una media alta de 4.32, pero con la mayor desviación con un 1.10; lo cual indica que hay opiniones divididas entre los jóvenes sobre si se debe buscar placer y gratificación en sus vidas, además de tener dudas de cómo lograrlo.

Por último, la tipología poder es la que cuenta con media más baja: 3.19 y con la segunda desviación más alta: 0.92, reflejando que los evaluados en general no buscan ni huyen del prestigio o status que puedan obtener en los diferentes ámbitos de su vida.

3.5. Relación entre dimensiones de la IE y los Valores

Se estableció la relación de las dimensiones de la IE y Valores a fin de hallar alguna relación, obteniendo los siguientes resultados:

Tabla 6.*Relación entre las dimensiones de la IE y los Valores*

Rho de Spearman		Intrapersonal	Interpersonal	M. de estrés	Adaptabilidad	E. de ánimo
Benevolencia	Coef.	,245	,379	,119	,205	,259
	Sig.	,000	,000	,094	,003	,000
Universalismo	Coef.	,234	,407	,147	,269	,253
	Sig.	,001	,000	,038	,000	,000
Autodirección	Coef.	,166	,254	,128	,281	,225
	Sig.	,018	,000	,070	,000	,001
Estimulación	Coef.	,209	,259	,022	,171	,115
	Sig.	,003	,000	,755	,015	,104
Hedonismo	Coef.	,169	,250	-,052	,183	,105
	Sig.	,016	,000	,463	,009	,136
Logro	Coef.	,104	,217	,023	,190	,110
	Sig.	,143	,002	,748	,007	,121
Poder	Coef.	-,060	,047	-,084	,014	-,168
	Sig.	,401	,505	,235	,844	,017
Seguridad	Coef.	,203	,254	,180	,225	,250
	Sig.	,004	,000	,010	,001	,000
Conformidad	Coef.	,272	,246	,194	,198	,254
	Sig.	,000	,000	,006	,005	,000
Tradición	Coef.	,156	,183	,149	,067	,257
	Sig.	,027	,009	,035	,348	,000
Valores	Coef.	,250	,375	,120	,276	,237
	Sig.	,000	,000	,090	,000	,001

Nota. Obtenido de SPSS Statistics 26

En la tabla 6, se observa que la relación establecida entre la dimensión Intrapersonal y los valores es significativa: 0.25, donde resalta su asociación específicamente con la tipología Conformidad: 0.272 por ser la más alta, indicando que el conocerse a uno mismo es necesario para adaptarse satisfactoriamente a las normas sociales de cada cultura. También sobresalen las relaciones encontradas con las tipologías Benevolencia: 0.245, Universalismo: 0.234, Estimulación: 2.09 y Seguridad: 2.03, resaltando la importancia del autoconocimiento para el desarrollo de valores personales; sin embargo, en cuanto al Poder, la relación es negativa: -0.6 y no significativa, pues el valor p es 0.401,

mayor a 0.05; por lo que, se deberá hacer un estudio más preciso para indagar sobre esta tipología.

En cuanto a la dimensión Interpersonal, se observa una mayor relación: 0.375 en general, enfatizando que los valores predominantes en la muestra están más vinculados a factores sociales que personales. En ese sentido, el universalismo es el valor que mantiene una mayor correlación en todo este análisis: 0.407; pues la búsqueda del bien común promueve relaciones sociales estables. Le siguen las correlaciones encontradas con el valor Benevolencia: 0.379, que demuestra una preocupación genuina por los demás y finalmente el resto de dimensiones que mantiene una relación similar, a excepción del vínculo con la tipología Poder: 0.047, la cual no es significativa (p : 0.505) y Tradición: 0.183, el cual puede explicarse ya que el respeto por las costumbres y la religión es un comportamiento aprendido en las etapas anteriores; por lo que, ya no es influenciado por el grupo.

En lo que respecta al manejo del estrés, se observan las correlaciones más bajas, con un coeficiente general de 0.12, el cual no es significativo (p : 0.09), haciendo referencia al hecho de que las capacidades para manejar situaciones complicadas en los jóvenes, no están relacionadas con sus valores. Las correlaciones más fuertes se dan con la tipologías Conformidad: 0.194 y Seguridad: 0.18, aunque siguen siendo muy bajas. Por otro lado, se aprecia que los tipos motivacionales Estimulación: 0.22, Logro: 0.23, Hedonismo: -0.52 y Poder: -0.84, son los que tienen una menor relación, pero con resultados no significativos, al tener p valores muy altos; por consiguiente, se requiere de mayores estudios para conocer la realidad del Manejo del Estrés.

La dimensión adaptabilidad es el segundo factor con mayor nivel de correlación con los valores, aunque continúa siendo baja: 0.276, señalando que la capacidad para adaptarse a nuevos entornos se asocia, en cierta medida, a los valores presentes en la muestra de estudio. Sobresale su relación con autodirección: 0.281, pues el ser adaptable tiene mucho que ver con el deseo de explorar cosas nuevas. Del mismo modo, existen correlaciones significativas con los las tipologías Universalismo: 0.269, Seguridad: 0.225 y Benevolencia: 0.205, demostrando que estos valores están vinculados a las habilidades de objetividad, flexibilidad y resolución de problemas que estos jóvenes presentan. A diferencia de los tipos Poder: 0.014 y Tradición: 0.067, quienes mantienen relaciones bajas con muy poca significancia.

Finalmente, la dimensión Ánimo General presenta una relación significativa con los valores de 0.237. Resaltando su asociación con la tipología Tradición: 0.257, lo que podría indicar que el cumplir con las costumbres del entorno permite mantener un ánimo saludable; de la misma forma, existen relaciones aceptables con Conformidad: 0.254, Universalismo: 0.253, Seguridad: 0.25 y Autodirección: 0.225. Cabe resaltar que es el único caso donde la dimensión Poder tiene una relación significativa negativa ($p: 0.017$) de -0.168, lo cual determina que, para los jóvenes católicos, el dominio de otras personas disminuye su buen estado de ánimo.

CAPÍTULO 4: DISCUSIÓN

Se han obtenido resultados significativos en el estudio, los cuales permiten conocer la realidad de jóvenes que profesan la religión católica; no obstante, para entender realmente adecuadamente la relación entre las variables, se debe analizar a también las características particulares de la población.

En el análisis de las características sociodemográficas, se puede observar que son las mujeres quienes asisten con más frecuencia a los grupos parroquiales. Resultados similares a los presentados por el Centro de Estudios Públicos (CEP) de Chile y la investigación de Raja et al. (2002), donde se pudo apreciar que las féminas son más religiosas y practicantes que los hombres, quienes desarrollan una mejor actitud de acercamiento a lo religioso y una mayor interiorización de las creencias que se predicán. Esto también puede explicarse por la sensibilidad característica de la feminidad, la misma que genera mayor apertura a la introspección y favorece una inclinación a los aspectos trascendentales (Navarrete et al., 2018).

Chamorro (2019) también halló una relación similar, al observar cómo las mujeres mostraban una religiosidad general media, en contraste con los varones, que mantenían un porcentaje de religiosidad general bajo. Del mismo modo, Piedra et al. (2023) encontró que las mujeres presentaban una media más alta de pensamiento espiritual que los varones. No obstante, estos últimos destacaban en algunos factores de Inteligencia Emocional, tales como claridad emocional y reparación emocional.

Así mismo, la mitad de los encuestados ha participado o sigue participando en algún grupo pastoral, pues a pesar de no contar con reuniones presenciales, se

ha mantenido la fe, pues según Pastor (2018) una fe religiosa genuina se demuestra cuando, a pesar de las circunstancias, se busca la relación con Dios.

Cerca del total de los jóvenes considera que sus valores y comportamiento son influenciados por su fe religiosa; dado que, estas creencias cumplen un rol importante como variable psicosocial (Raja-Hernández, et al., 2002) pues la religión modela las relaciones sociales en base a juicios morales (Neuberg et al., 2014, citado por Cohen, 2016), siendo muestra irrefutable, de que el ser humano y su psicología siempre serán influenciados por la cultura (Cohen, 2016). Al respecto Azim et al. (s.f citado por Martínez, 2008) demostraron que la actitud y la conducta moral pueden estimularse con las creencias religiosas, sobre todo al percibir un Dios más castigador que misericordioso, donde las virtudes y valores que se adoptan según estos dogmas, construyen un marco de referencia para la conducta (Cohen, 2015). Por lo cual, se puede deducir que la religión a pesar de haber perdido protagonismo en la sociedad actual, sigue mantenido sus efectos.

Por otro lado, la asociación baja significativa y positiva entre las variables estudiadas (Tabla 6) sugiere un aporte de los valores para potenciar las habilidades emocionales; mientras que, las competencias intrapersonales e interpersonales estarían vinculadas a los valores orientados a intereses personales y sociales (García, 2004). A pesar de que el grado de relación es bajo; es fundamental tomar en consideración en nivel de significancia, en base al cual, se confirma la hipótesis general de la presente investigación. De forma parecida, las investigaciones de Ávila (2019), Valiente et al. (2020) e Ingo (2021) confirman esta tendencia al analizar la I.E. y los valores, encontrando una relación significativa entre las variables de estudio; hallazgos que sustentan de alguna manera, que dicha asociación es aceptable, pero no determinante.

Estas relaciones positivas pero bajas, pueden estar sugiriendo la existencia de otras variables más relacionadas a la IE; más aún si se consideran estudios similares, pero con una población más joven. Tanto Quinta (2019) en pre adolescentes con edad promedio de 14 años, como Perales (2022) con niños de edad que promedian los 11 años, encontraron que sus poblaciones mejoran notablemente su nivel de IE, al momento de instruirlos en valores. Quinta (2019) pasó de tener un grupo de pre adolescentes calificados como “En desarrollo” de valores a calificarlos posteriormente como en “Desarrollo pleno”, mientras que Perales (2022) pasó de tener un nivel II de valores “convencional” a un nivel III “post convencional”.

Esto puede evidenciar que la edad es un factor clave para hallar relación entre la IE y valores. Considerando que los jóvenes católicos de Chota tienen una edad media de 23 años; mientras que, en los estudios de los autores relacionados se trabajó con edades promedio que indican una población adolescente y joven. En este caso, Ávila (2019) con una edad de 16 años, Valiente et al. (2020) con una edad de 15 años e Ingo con una edad de 25.16 años. Por lo tanto, es posible que desde la adolescencia los valores tienden a cambiar en cierta medida por el contexto social (García, 2004), por lo que, en la juventud, la IE responde más a otras variables; sin embargo, resulta beneficioso el preservar estos valores porque promueven las actitudes positivas, así como los vínculos armoniosos, tomando como base las competencias del tipo emocional (García, 2004). Además, se debe tomar en cuenta que la I.E. engloba no solo los sentimientos, sino también, el carácter y los instintos morales (Cano & Zea, 2012). Abarcando así, grandes dimensiones del ser humano, las cuáles son indispensables para la gestión del comportamiento.

En estudios de la I.E. con otras variables, se puede constatar la mayor relación existente, a diferencia de la correlación encontrada con los valores. Terrones y Escobedo (2019) encontraron una relación positiva moderada entre la IE y la Orientación Religiosa Intrínseca. Piedra et al. (2023) también pudo observar como la Espiritualidad y la I.E. mantienen una relación moderada, e incluso Ardiles et al. (2020) halló una correlación alta entre la espiritualidad y la I.E. en base al autoconocimiento; por lo que, se confirma que, en poblaciones jóvenes, para mejorar los niveles de I.E. es necesario también tratar otras variables además de los valores.

Diversos autores señalan que las creencias y prácticas de la religión benefician la construcción de una mejor percepción, comprensión y regulación emocional. Una persona con habilidades espirituales tiende a desarrollar competencias emocionales, llegando así a experimentar mayor intensidad y plenitud en su vida espiritual (Dueñas, 2002 citado por Dueñas, 2003) adoptando buenas actitudes en su vida cotidiana.

Además, la integridad emocional permite tener espiritualidad; así como, identificar y regular cada emoción como herramienta para escalar en la propia vida (Molano et al., 2018), pues ser espiritual requiere de una autovaloración de las áreas de trascendencia vital, en donde la emoción y el ejercicio del espíritu son los elementos clave para la formación de un sentido de vida (Molano et al., 2018), lo cual, es imprescindible para el afrontamiento de los retos y demandas de la realidad, mejorando así las vivencias afectivas. Todo ello, reafirma el impacto que tiene la religiosidad en la cognición y el afecto; pues toma un papel importante en el control e interpretación cognoscitiva frente a la activación neurovegetativa ocasionada por determinados eventos (Zegarra y Chino, 2019).

En cuanto a los objetivos específicos, con respecto a la IE, se observó que la mayoría de jóvenes alcanzó un nivel moderado, lo mismo sucede con otros estudios realizados en poblaciones de jóvenes. En el caso de Terrones y Escobedo (2019) la mitad de la población universitaria obtuvo una I.E. moderada, Ardiles et al. (2020) encontró que más de la mitad de universitarios mantenía un nivel medio de I.E., y Ávila (2019) apreció que en adolescentes de 5to de secundaria, prevalecía un Cociente Emocional adecuado (medio). No obstante, en poblaciones más jóvenes se van encontrando resultados cada vez más bajos, lo cual es demostrado por Chamorro (2019) donde los adolescentes de 5to de secundaria, alcanzaron un nivel bajo de I.E. en casi toda la muestra.

Nuevamente se confirma que la edad es un elemento importante a tener en cuenta si se evalúa la I.E. en adolescentes o personas muy jóvenes, pues estos aún están en proceso de maduración, siendo a partir de los 18 años, donde se espera que el encuestado sea más maduro a nivel psicológico y físico (Mansilla, 2014). Sin embargo, considerando que los jóvenes católicos de Chota tienen en promedio 23.35 años, se espera una nivel de madurez adecuado y una mayor capacidad de análisis e introspección, ya que practican una religión (Gonzales-Anleo, 2007); aunque se observa que para las poblaciones en general, la I.E. no siempre está desarrollada, por lo que analizar cada dimensión es importante para conocer esta realidad.

Para la población en estudio, las dimensiones se ubicaron en un nivel medio, a excepción de Adaptabilidad y Manejo de Estrés, en los cuales prevalecieron el nivel alto y bajo respectivamente (Figuras 4, 5, 6, 7 y 8). Estos datos son contrastados con los hallazgos del estudio de Ávila (2019), con resultados opuestos, donde casi la mitad tiene una adaptabilidad baja y muy baja; mientras

que, más de la tercera parte de la muestra presenta un manejo de estrés excelente, seguido de una quinta parte, que cuenta una capacidad muy alta en esta dimensión. Por otro parte, los niveles de adaptabilidad, posiblemente se expliquen por el desarrollo que logran los jóvenes al participar de las actividades eclesíásticas, como campamentos o retiros espirituales que los ayuda a estar preparados ante cualquier circunstancia. Además los jóvenes de Chota, al tener un promedio de edad mayor, tienen más independencia, a diferencia de los datos encontrados en Chamorro (2019) donde los alumnos de secundaria cuenta con una adaptabilidad baja, porque generalmente los adolescentes solo están acostumbrados a su rutina de casa y colegio.

En cuanto al Manejo del estrés, se puede percibir una clara influencia del estrés causado por la pandemia; puesto que, todos los antecedentes relacionados a la presente investigación, tanto en población adolescente como en los jóvenes, apuntan un nivel medio o alto, pero nunca bajo. Ávila (2019) explica sus niveles altos de manejo de estrés por la despreocupación de los adolescentes ante problemas realmente serios, Chamorro (2019) tiene un nivel medio predominante, explicado por el efecto de algunas preocupaciones que causan los exámenes de los alumnos de secundaria, pero que no generan mayor estrés; mientras que, para universitarios, Terrones y Escobedo (2019) y Ardiles et al. (2020) evalúan la comprensión y regulación emocional ante las dificultades de la vida y todos encuentran niveles medios de Manejo de estrés.

Por lo tanto, se puede confirmar que la situación de confinamiento representó un desafío para la salud mental, debido a las reacciones y emociones con cierto grado de dificultad para ser manejadas, ya que el estrés aumentó significativamente (Ruiz, 2020). Además, los jóvenes se vieron en la obligación de

permanecer en casa y no asistir a los centros religiosos suponiendo la privación temporal de un soporte emocional y psicológico que, para ellos, significa una práctica religiosa necesaria (Espinoza, 2020).

En este contexto, es interesante hablar de una resiliencia trascendente, término del que hace referencia Víctor Frank (1946), al referirse a una capacidad donde las personas religiosas suelen afrontar situaciones abrumadoras y resistir grandes niveles de estrés, resaltando que estos logran manejar admirablemente el dolor y las dificultades. No obstante, las formas de sobrellevar y afrontar problemas son cambiantes de acuerdo a los recursos con los que cada persona dispone. Agregando que, la vivencia de la espiritualidad o religiosidad se da de manera muy diferente y subjetiva entre los individuos, y en ciertas circunstancias, esto puede repercutir negativamente, pues en algunos casos es uno de los factores asociados a los desórdenes de estrés (Gallardo et al, 2022). Por esta razón, la religiosidad no implica necesariamente quedar libre de la angustia que normalmente produciría una pandemia.

Para el análisis de la Escala de Valores, se observa en la Tabla 4, que en primer lugar se ubica el valor de Universalismo, al que le siguen las tipologías Benevolencia, Conformidad, Autodirección y Seguridad. Este tipo de valores que buscan el bien social suelen ser los más altos en estudios similares. Fauré y Zúñiga (2013) pudieron percatarse en un conjunto de estudiantes chilenos, que los valores resaltantes correspondían a los tipos motivacionales de Benevolencia, Autodirección y Universalismo; Ávila (2019) encontraron que la mayoría de adolescentes, tienen valores sociales altos; mientras que, Valiente et al. (2020), con otra escala de valores, observó que el valor con mayor media fue la Gratitude, seguido de la Honestidad, además de destacar la Justicia Social; por lo que, se

puede encontrar una tendencia donde los valores más difundidos y predominantes son los evocados a intereses colectivos, pues buscan un bien social más allá de los intereses personales.

En cambio, cuando se evalúan valores individuales, los resultados son los más bajos. Los jóvenes católicos de Chota brindan menor importancia a las tipologías Poder, Hedonismo y Logro, todos relacionados con el status, placer y éxitos individuales. De forma contraria, en estudiantes de secundaria, Valiente et al. (2020), pudo encontrar que el valor más bajo era el Compromiso Social; pero Ávila (2019) señala que los alumnos mantienen un bajo nivel de valores individuales; por ende, hay que resaltar que la educación religiosa impulsa a los jóvenes a dejar de pensar individualmente y procurar el bienestar del prójimo, razón por la que todos los valores individuales en los jóvenes católicos chotanos son bajos; en cambio, para Valiente et al. (2020), el Hedonismo es el tercer valor más alto, pues sus participantes al no tener educación religiosa constante, consideran que la búsqueda de placer y gratificación personal, es algo importante.

Por último, en lo que respecta a la relación de los valores con las dimensiones de la I.E. (tabla 5) se puede apreciar que la dimensión Intrapersonal se relaciona más con la Conformidad, Benevolencia y Universalismo; pero, siguen siendo valores bajos. Resultados equivalentes a los de Valiente et al. (2020) al encontrarse mayor relación entre la I.E. interna con la Gratitud, seguido de la Honestidad, Reconocimiento Social y Compromiso Social; mientras que, Ávila (2019) menciona que, a excepción de la Gratitud, el resto de valores tienen muy poca o ninguna relación con el autoconocimiento o dimensión intrapersonal, esto debido a que no nacen desde la conciencia de uno mismo; sino más bien, por una conducta que se enseña desde la sociedad. En cambio, si se evalúa el

autoconocimiento con la espiritualidad, se observa en Ardiles et al. (2020) una relación alta; puesto que, se debe recordar que los valores, sobre todo aquellos de tipo espiritual, se encuentran ampliamente vinculadas con el afecto (Jorge, 2016); por lo cual, resulta apropiado fomentar los valores espirituales con el fin de que se mejore la experiencia y conocimiento del yo interior.

En relación al vínculo que mantiene la dimensión Interpersonal con los valores, se encuentran las relaciones más altas de todo el estudio, partiendo de una relación con el Universalismo y Benevolencia. Del mismo modo, Ávila (2019) presenta las relaciones más altas de su estudio entre la dimensión Interpersonal y los valores personales y sociales, lo que indica que los valores son necesarios para desarrollar con eficacia las relaciones interpersonales (Bar-On, 1997, 2006). Sin duda alguna, todos los valores se orientan a la supervivencia y al sentido de realización en los grupos humanos (Jorge, 2016) pues poseen un elemento de motivación que promueve la acción en lo que la sociedad acepta (Scwartz, 1992).

Por ello, para tener un panorama más completo de esta similitud, es necesario dilucidar que los valores de las tipologías de Seguridad, Benevolencia, Universalismo y conformidad se ven orientados hacia los intereses sociales (Schwartz, 2006). Asimismo, Macías (2004) agrega que los valores individuales y colectivos, se integran y logran el establecimiento de relaciones saludables, ya que, si un valor no se vivencia de modo particular, tampoco será practicado en su contexto social.

Por otra parte, el Manejo de estrés y lo valores son los que menores relaciones presentan, dada su poca significancia, incluso teniendo relaciones negativas con el Hedonismo y Poder. De igual forma Valiente et al. (2020), tiene relaciones negativas entre la Tolerancia a la frustración y el reconocimiento social

(-0.145) y Hedonismo, mientras que Ávila (2019) relaciona muy poco el Manejo de estrés con los valores sociales, personales e individuales. Esto deja claro que el Manejo de estrés no depende de los valores. De hecho, Bar-On (2006) argumentó que hacer frente a niveles elevados de estrés genera desarrollo en la habilidad de control de impulsos, así como la mejora los vínculos sociales; por lo que, una mejor regulación de las emociones ante situaciones estresantes, se puede relacionar mejor con la Espiritualidad como lo observaron Piedra et al. (2023) y Ardiles et al. (2020).

De la relación entre la dimensión adaptabilidad y valores, se afirma que es la segunda correlación más alta del estudio, aunque siga siendo baja, destacando la asociación con Autodirección y Universalismo. De igual manera, para Ávila (2019), la Adaptabilidad es la segunda dimensión con mejores relaciones con los valores personales y sociales. Esto lo describen García y Dolan (1997, citado en García et al., 2010), quienes definen al valor como estructuras de pensamiento que promueve la adaptación y la supervivencia de la especie; por lo cual, para adaptarse a nuevos entornos la persona debe guiarse de los patrones de comportamiento que se consideran más deseables a nivel social (Rokeach, 1973). Por lo tanto, se puede afirmar que los valores de los jóvenes evaluados están relacionado a sus capacidades de adaptabilidad, traducidas en su destreza para resolver problemas siendo flexibles y realistas.

Finalmente, en la correlación dada entre Ánimo General y los valores, destaca su asociación con las tipologías Benevolencia, Tradición y Conformidad. Lo cual corrobora que el ánimo de los católicos va más orientado al bien común y a las enseñanzas cristianas, en cambio, en poblaciones que no se destacan por profesar alguna fe, son los valores individuales los que más se vinculan al buen

ánimo, como lo demuestra Ávila (2019) cuyo estudio señala una mayor relación entre la IE y los valores personales. En cambio, Valiente et al. (2020) destaca que el optimismo se relaciona con valores más necesarios en la vida social del colegio, como la Gratitude, Responsabilidad y Honestidad. Por consiguiente, se tendría que comparar los resultados con poblaciones muy similares para llegar a una conclusión general.

Cabe resaltar que, que el estado de ánimo general hace referencia a los estados de bienestar y optimismo (Bar-On, 2006), una de las principales variables que median este vínculo es el “sentido de la vida”, que según el enfoque de Viktor Frankl (1946), el hombre encuentra sentido en su existencia por medio de valores creativos, experienciales y actitudinales, que le facilitan unirse con otras personas a través del amor, el trabajo y apreciar el sufrimiento desde una óptica constructiva y optimista; para encontrar la felicidad.

Además, para una población religiosa se pueden considerar variables relacionadas sobre este punto, en Molano et al. (2018) señalaron que personas con valores religiosos y espirituales, desarrollan meta-emociones, donde experimentan la felicidad con sentido de responsabilidad y gratitud, para lo cual buscan la integridad emocional. Por ello, a pesar de las bajas correlaciones encontradas, es preciso que los jóvenes desarrollen valores para mejorar su I.E.; aunque, también se deben incluir otras variables como la espiritualidad, para mejorar los resultados deseados.

CONCLUSIONES

La relación baja positiva significativa entre la I.E. y los Valores, encontrada en los jóvenes católicos de Chota, demuestra que para incrementar sus competencias emocionales, es imprescindible fortalecer los valores orientados a intereses individuales; además de los valores colectivos, para lograr un equilibrio entre sus necesidades y las creencias que direccionan su conducta.

El nivel de I.E. más predominante es el nivel medio, lo que podría explicarse por el grado de madurez y control de emociones que la persona desarrolla en la etapa de la juventud, además de otros aspectos como la instrucción religiosa y las actividades que suelen desarrollarse dentro de las comunidades católicas en el contexto social y cultural de la provincia de Chota.

En las dimensiones de IE que corresponde a Intrapersonal, Interpersonal, y Ánimo General, también sobresalen los niveles medios; a excepción de la dimensión Manejo de Estrés, donde se impone un nivel bajo; lo cual puede deberse a los problemas acarreados por la pandemia de COVID-19, donde se demandaron mayores niveles de tolerancia al estrés y control de impulsos; mientras que, en la dimensión Adaptabilidad predomina un nivel alto, lo cual puede estar asociado a las actividades eclesiales y campestres que acostumbran los jóvenes, lo cual les permite adaptarse a entornos naturales nuevos y desafiantes.

El valor más importante es el Universalismo, seguido por las tipologías Benevolencia y Conformidad, los cuales se encuentran orientados hacia los intereses colectivos; valores que también son promovidos por las enseñanzas doctrinales de la fe católica, donde se busca el bien social, las relaciones interpersonales armoniosas y el respeto por prójimo.

Las dimensiones de la I.E. tienen en general una relación positiva baja con los valores, destacando una mayor relación con la dimensión Interpersonal; puesto que, la interiorización de los valores colectivos y sociales es indispensable para mejorar la relación entre personas. Por su parte, la dimensión que presenta menor relación con los valores corresponde a Manejo de estrés, pues afrontar las presiones y demandas del entorno, no se depende específicamente de los valores como tal, sino también a otras variables más representativas como la espiritualidad.

RECOMENDACIONES

Se recomienda promover el aprendizaje y desarrollo de la IE, en los jóvenes católicos de la provincia de Chota, con actividades de desarrollo emocional desde las mismas parroquias, pues a pesar de tener una edad joven-adulta, los niveles son medios y tienen un gran rango de mejora. El desarrollo de talleres psicológicos para mejorar principalmente el manejo del estrés, es fundamental si se desea promover el bienestar emocional de la población estudiada, con el fin de lograr una integración de su salud mental, psicológica y física.

Es recomendable, fomentar valores que ayuden a estos jóvenes a sentirse cómodos en su vida personal y poder desarrollarse eficazmente dentro de su entorno social; pues mantener un equilibrio entre los valores evocados a intereses individuales e intereses colectivos, es importante para que puedan encontrar un sentido a su vida y desarrollarse de manera integral junto a sus prácticas religiosas.

Se recomienda realizar nuevos estudios sobre este tema de investigación, utilizando muestras más amplias y representativas, con la finalidad de poder generalizar los resultados a otras poblaciones similares o más grandes. Es preciso también, estudiar más a fondo otras variables asociadas a los valores, como las

creencias religiosas y la espiritualidad, las cuales aunque están ligadas a cierto grado de subjetividad, permitirían conocer de forma más íntegra a la naturaleza humana; dado que, las personas además de presentar aspectos bio-psico-sociales; también tienen dimensiones espirituales y trascendentes.

REFERENCIAS

- Aguirre, B. (2011). Los valores morales en la conducta personal. *Enfoque UTE*, 2(1), 77 - 101. <https://doi.org/10.29019/enfoqueute.v2n1.11>
- Ancajima, J. A. (2018). *Valores interpersonales y afrontamiento al estrés en jóvenes vendedores de una empresa de Chiclayo, 2018*. [Tesis de Grado]. Universidad Señor de Sipán.
- Adrenghi, S., Rampoldi, G., Bani, M. y Strepparava, M. G. (2023) Personal values as early predictors of emotional and cognitive empathy among medical students. *Current Psychology*. 42, 253-261. <https://doi.org/10.1007/s12144-021-01373-8>
- Ardiles, R., Jorquera, M., Alfaro, P. y Gallo, F. (2020). Relación entre espiritualidad e inteligencia emocional en estudiantes de enfermería. *Researchgate*, 31(3), 306-324. http://dx.doi.org/10.7764/Horiz_Enferm.31.3.306-324
- Ato, M., López, J. y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de psicología*, 29, (3), 1038-1059. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Ávila, F. (2019). *Inteligencia Emocional y Valores en estudiantes de 5to de secundaria de Instituciones Educativas Públicas de Lima Metropolitana*. [Tesis de grado]. Universidad de San Martín de Porres. <https://bit.ly/3Jhf4GH>
- Bar-On, R. (1997). *Emotional quotient inventory (EQ-I): Technical manual*. Multi-Health System.
- Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI). *Psicothema*, 18 (1), 13-25. <https://bit.ly/3HBHmuj>
- BarOn, R. y Parker, J. (2000). *BarOn Emotional Quotient Inventory: Youth Version*. Multi-Health Systems Inc.

- Bilbao, M. A., Techio, E. M. y Páez, D. (2007). Felicidad, cultura y valores personales: estado de la cuestión y síntesis meta-analítica. *Revista de Psicología*, 22(2), 233-276. <https://doi.org/10.18800/psico.200702.005>
- Bisquerra, R. (2000). *Psicopedagogía de las Emociones*. Síntesis.
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las Emociones*. Síntesis.
- Bueno, A. F. (2019). La inteligencia emocional: exposición teórica de los modelos fundantes. *Seres y Saberes*. <https://bit.ly/3HB4yZP>
- Cano, S. R. y Zea, M. (2012). Manejar las emociones, factor importante en el mejoramiento de la calidad de vida. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, 4 (1), 58-67. <https://www.redalyc.org/pdf/5177/517751763003.pdf>
- Carbajal, R. E. (2018). *Relación entre los Valores y la Inteligencia Emocional en los Trabajadores de una Institución Educativa de Lima*. [Tesis de Grado]. Universidad de San Martín de Porres.
- Castro, B. M1., Reis Neto, M. T., Pena, L. K & Ribeiro, M. H. (2017). Valores: Una revisión de la literatura. *Mediaciones Sociales*, 16, 211-229. <http://dx.doi.org/10.5209/MESO.58117>
- Chamorro, M. (2019). Educación religiosa y capacidades socioemocionales: nuevos retos para el sistema educativo. *Revista De Investigación Y Casos En Salud*, 4(2), 111-119. <https://doi.org/10.35626/casus.2.2019.207>.
- Cohen, A. B. (2016). Las influencias profundas de la religión en la psicología: moralidad, relaciones intergrupales, auto-conceptuación e inculturación. *Current Directions in Psychological Science*, Vol. 24 (1), 77-82. <https://bit.ly/2x3AaF2>
- Dominguez-Lara, S. y Prada-Chapoñan, J. (2020). Invarianza de medición y datos normativos de una medida breve de inteligencia emocional en estudiantes

- universitarios peruanos. *Anuario de Psicología*, 50 (2), 87-97. DOI: 10.1344/anpsic2020.50.8
- Dominguez-Lara, S., Merino-Soto, C. & Gutiérrez-Torres, A. (2018). Estudio estructural de una medida breve de inteligencia emocional en adultos: el EQ-i-M20. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 4 (49), 5-21. DOI: 10.21865/RIDEP49.4.01
- Dueñas, J. (2003). Inteligencia, Inteligencia emocional y espiritualidad, Una reflexión desde la psicología humanista. *Revista Cubana de Psicología*, (1). <https://bit.ly/3kPChWd>
- Espinoza, J. M. (2018). Catolicismo, espacio público y cultura en el Perú contemporáneo: Claves históricas para una agenda de investigación. *Argumentos*, 1 (12). <https://bit.ly/3R9HbK3>
- Extremera, N. & Fernandez-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: Evidencias Empíricas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6(2), 1-17. <https://www.redalyc.org/pdf/155/15506205.pdf>
- Fauré, J y Zúñiga, C. (2013). Valores En Jóvenes Universitarios Chilenos. Un estudio en cuatro Regiones Del País. *Departamento de Psicología, Universidad de Chile*. <https://bit.ly/3wwC9Oh>
- Fernández, M. (2013). La Inteligencia Emocional. *Revista de Claseshistoria*, (377). <https://bit.ly/3kLIZ11>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2020). El impacto del COVID-19 en la salud mental de adolescentes y jóvenes. *UNICEF*. <https://uni.cf/3JjAdjw>

- Fragoso, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 6 (16), 110-125. <https://bit.ly/3wxNzkT>
- Frankl, V. E. (1946). *El Hombre en Busca de Sentido*. Herder.
- Gabel, R. (2005). Inteligencia emocional: perspectivas y aplicaciones ocupacionales. *Universidad ESAN*. <https://bit.ly/3WJim8V>
- Gallardo, R., Silva, P y Castro, Y. Los efectos negativos de la religiosidad-espiritualidad en la salud mental: una revisión bibliográfica. *Revista Costarricense de Psicología* 41, (1), 43-66. <http://dx.doi.org/10.22544/rcps.v41i01.03>
- García, J., Medina, E., Dutschke, G. (2010). Una revisión exploratoria del modelo de Schwartz. *Economía Gestión y Desarrollo*, 9, 35 – 66.
- García, L. G. (2004). Los valores desde la inteligencia emocional. *Plumilla educativa*. <https://bit.ly/3jhvkNj>
- García-Ancira, C. (2020). La inteligencia emocional en el desarrollo de la trayectoria académica del universitario. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(2). <http://scielo.sld.cu/scielo.php>
- Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós
- Goleman, D. (1998). *La práctica de la Inteligencia Emocional*. Kairós
- Goleman, D. (2001). *An EI-Based Theory of Performance*. In C. Cherniss, & D. Goleman (Eds.), *The Emotionally Intelligent Workplace* (pp. 27-44). CA: Jossey-Bass.
- Goleman, Daniel (2011), *Leadership: the power of emotional intelligence*. AMA.
- Gonzales, E. y Molina, T. (2017). Religiosidad juvenil y su asociación a comportamientos sexuales en adolescentes consultantes en un centro de

- salud sexual y reproductiva en la Región Metropolitana. *Rev Chil Obstet Ginecol*, 82(4). <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-75262017000400396>
- Gonzales-Anleo, J. (2007). Sentidos y creencias religiosas de los jóvenes españoles. *Bordón*, 58 (4-5), 477-485.
- Grimaldo, M. y Merino, C. (2009). Valores en un grupo de estudiantes de psicología de una universidad particular de la ciudad de Lima. *Scielo*, 15 (1). <https://bit.ly/3HDicLK>
- Hernández, C. E & Carpio, N. (2019). Introducción a los tipos de Muestreo. *Revista Alerta*, 2(1). <https://doi.org/10.5377/alerta.v2i1.7535>
- Hernández, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mc Graw Hill Education.
- Hernández, R., Fernández, C y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill Education.
- Informe Belmont (1978). Principios Éticos y Directrices para la Protección de sujetos humanos de investigación. Estados Unidos de Norteamérica: Reporte de la Comisión Nacional para la Protección de Sujetos Humanos de Investigación Biomédica y de Comportamiento. <https://bit.ly/2sxfWOt>
- Ingo Jacobs, A. W. (2021). Personal values, trait emotional intelligence, and mental health problems. *Scandinavian Journal of Psychology*. 63 (2). 155-163. <https://doi.org/10.1111/sjop.12785>
- Izquierdo, P (2018). Inteligencia emocional en miembros de una congregación religiosa en el Perú, 2018. [Tesis de grado]. Universidad Inca Garcilaso de La Vega.
- Jordi, E. M. (2003).Tipos de Muestreo. *Rev. Epidem. Med. Prev*, 1, 3-7. <https://bit.ly/3IT6YT2>

- Jorge, J. E. (marzo de 2016). La Teoría de los Valores de Schwartz: una estructura de valores humanos universales. *Cambio cultural*. <https://bit.ly/2XKcE84>
- krauskopf, D. (2015). Los marcadores de juventud: la complejidad de las edades. *SciELO*, 23 (42). <https://bit.ly/3HfOURZ>
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Martínez Roca.
- Macías, M. A., Madariaga, C., Valle, M y Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el caribe*, 30, (1), 123-145. <https://bit.ly/2YRPw9B>
- Macías, M. C. (2004). Los valores en la sociedad actual. <http://sincronia.cucsh.udg.mx/macias04.htm>
- Mansilla, M. E. (2014). Etapas del desarrollo humano. *Revista de investigación en Psicología* 3(2), 105. DOI:10.15381/rinvp.v3i2.4999
- Martínez, Y. (2008). La religión fomenta el altruismo y la generosidad, según un estudio. *Tendencias*. <https://bit.ly/3kRQQZK>
- Martitegui, A. (12 de mayo de 2020). Inteligencia Emocional ante la crisis del Coronavirus. *NiunsDiario*. <https://bit.ly/3XZngzA>
- Mayer, J. D. Y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En: Salovey, P. y Sluyter, D. J. (eds). *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications*. Basic Books,
- Mayer, J. D., Salovey, P. & Caruso, d. (2000). "Models of emotional intelligence". En R. J. Sternberg (Ed.), *Handbook of Intelligence* (2nd ed), 396-420.
- Mayer, J. D., Salovey, P., & Caruso, D. R. (2004). Emotional intelligence: Theory, findings, and implications. *Psychological Inquiry*, 60, 197-215.

- Mesa, C. E. (2018). Caracterización de las inteligencias múltiples de estudiantes de 2do año de la carrera de Medicina. *Revista Médica Electrónica*, 40 (2).
<https://bit.ly/3j8CRhp>
- Molano, A; Cuéllar, J. E; Pérez, M. A. (2018). Integridad emocional. Sobre cómo ser espiritual en un mundo escéptico. *Hallazgos*, 15 (29), 73-85.
<https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2018.0029.03>
- Navarrete, M.J., Cárdenas M.J. & Basoalto, H. (2018). Encuesta CEP sobre religión: mujeres son más creyentes que los hombres. <https://bit.ly/2Gv41Lf>
- Páez, J. (2014). Teorías de valor: modelos e implicaciones educativas. *Revista de Psicología y Educación*, 9(1), 133-135.
- Páez, M. y Castaño, J. (2015). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Scielo*, 32 (2). <https://bit.ly/2tcj4R3>
- Papalia, D. E., Wendkos, S & Duskin, R. (2010). *Desarrollo Humano*. Mc Graw Hill Education.
- Pastor, S. (15 de febrero de 2018). IOP PUCP publica boletín sobre religiones y religiosidad en el Perú de hoy. *PuntoEdu*. <https://bit.ly/3WJX8b5>
- Perales Herrera, Edgard (2022). Aplicación de un programa de inteligencia emocional y desarrollo moral en los niños y niñas de educación primaria. *Ciencia Latina Revista Multidisciplinar*, 6(5), 3899.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i5.3365
- Pérez-Fuentes, M., Gázquez, J., Mercader, I., & Molero M. (2014). Brief Emotional Intelligence Inventory for Senior Citizens (EQ-i-M20). *Psicothema*, 26(4), 524-530. 10.7334/psicothema2014.166
- Piedra, M. H., Peña, E. G., Sánchez, Y. L. y Peña, G. X. (2023) Inteligencia emocional y espiritualidad como predictores de motivación de logro

académico en universitarios. *Revista Espacios*. 44 (03)

<https://doi.org/10.48082/espacios-a23v44n03p06>

Quinta Alferez, Hector (2019). Inteligencia Emocional y el desarrollo de valores morales en estudiantes de cuarto de secundaria de la Unidad Educativa Puerto del Rosario. *Universidad Mayor de San Andrés*. Bolivia. <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/23557/T-1324.pdf>

Raja Hernández, R., Gala León, F.J., González Infante, J.M., Lupiani Giménez, M., Guillén Gestoso, C. & Alba Sánchez, E I. (2002). Influencia de las creencias religiosas en las actitudes en el personal sanitario (P.S.) ante la muerte. *Cuaderno médico forense*, (29), 21-36. <https://bit.ly/3RdHYtx>

Reeve, J. (2010). *Motivación y Emoción* (5ta. Ed). Mc Graw Hill.

Regueiro, R y León, O. (2003). Estrés en Decisiones Cotidianas. *Psicothema*, 15(4), 533-538. <https://www.psicothema.com/pi?pii=1103>

Riestra, R. (3 de junio de 2020). ¿Cómo han vivido los jóvenes religiosos la pandemia? *Milenio*. <https://bit.ly/3XGHjTz>

Riso, W. (2006). *Terapia cognitiva. Fundamentos teóricos y conceptualización del caso clínico*. Norma.

Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. New York: Free Press

Rokeach, M., y Regan, J. F. (1980). The role of values in the counseling situation. *The personnel and guidance Journal*, 58(9), pp. 576-582.

Ruíz, M. (2020, 6 de mayo). Secuelas psicológicas de la pandemia, nos preparamos para la cuarta ola. *Gaceta Médica*. <https://gacetamedica.com>

Salovey, P. & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211. <https://dx.doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>

- Sousa, M. (2018). El 76% de peruanos es católico, pero solo el 10% es fiel a la Iglesia. Perú 21. <https://bit.ly/3YgikGB>
- Schwartz, S. H. (2006). Basic human values: Theory, measurement, and applications. *Revue Française de Sociologie*, 47(4). 929-968+977+981-982+985
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. *Advances in experimental social psychology*, 25, 1-65.
- Schwartz, S. H. (1999). A theory of cultural values and some implications for work. *Applied psychology*, 48(1). DOI: 23-47. 10.1111/j.1464-0597.1999.tb00047.x
- Steinfath, H. (2014). Emociones, valores y moral. *Universitas Philosophica*, 31(63), 71-96. 10.11144/Javeriana.uph31-63.evms
- Štrbáková, R. (2019). Historia de la Palabra Emoción en Perspectiva Comparativa (español, Francés, Italiano, Inglés). *Philologia*, 29 (1), 55–80.
- Terrones, M., Escobedo, L. y Elias, E. (2019). *Inteligencia emocional y orientación religiosa en estudiantes de una universidad denominacional de Lima Este*. [Tesis de Grado]. Universidad Peruana Unión. <https://bit.ly/3YkLdSj>
- Torres, A. (2018). El futuro de la Iglesia. *IPSOS*. <https://bit.ly/3wLaRUk>
- Ugarriza, N. y Pajares, L (2005). La evaluación de la Inteligencia Emocional a través del inventario de Bar-On ICE: NA, en una muestra de niños y adolescentes. *Persona*. (8), 11-58.
- Valiente, C., Arguedas, M., Marcos, R. y Martínez, M. (31 de diciembre de 2020). Fortaleza psicológica adolescente: relación con la inteligencia emocional y los valores. *Aula Abierta*, 49(4), 385-394. <https://doi.org/10.17811/rifie.49.4.2020.385-394>

- Vallés, A. & Vallés, C. (2000). *Inteligencia Emocional: Aplicaciones educativas*. EOS.
- Vallés, A. (2005). *El desarrollo de la inteligencia emocional*. Benacantil
- Vásquez, C., Cerda, C., Silva, J., Manzi, J. (2017). *Jóvenes, cultura y religión. La evolución de las identidades, creencias y prácticas religiosas en jóvenes universitarios*. Ediciones UC.
- Vásquez, M. S., Arapa, R. T., Panca, N, C., Paricahua, N. Y & Gonzales, M. A. (2022). Inteligencia emocional y sus modelos: su importancia para el proceso enseñanza aprendizaje. *Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 4 (1), 116 – 130.
- Yee, V. (25 de marzo de 2010). En una pandemia, la religión puede ser un bálsamo y también un riesgo. *The New York Times*. <https://www.infobae.com>.
- Zaccagnini, S. (2004) *¿Qué es la inteligencia emocional? la relación entre pensamientos y sentimientos en la vida cotidiana*. Biblioteca Nueva.
- Zegarra-Valdivia, J. A., & Chino Vilca, B. N. (2019). Impacto de la religión en la toma de decisiones y el funcionamiento ejecutivo. *Revista De Psicología*, 6(2), 57–73. <https://bit.ly/3WGBBA0>

ANEXOS

Anexo N°01

Análisis de normalidad

	Media	D.E.	<u>Colmogorov Smirnov</u>	P- value of <u>Colmogorv Smirnov</u>
Intrapersonal	10.37	2.57	0.96	< .001
Interpersonal	11.56	2.1	0.97	< .001
Manejo estrés	11.2	2.41	0.92	< .001
Adaptabilidad	11.06	2.07	0.97	< .001
Estado de ánimo	13.48	2.28	0.9	< .001
Benevolencia	19.89	2.9	0.93	< .001
Universalismo	30.71	4.04	0.94	< .001
Autodirección	19.47	2.8	0.95	< .001
Estimulación	13.54	2.61	0.96	< .001
Hedonismo	12.96	3.3	0.96	< .001
Logro	17.33	3.46	0.98	5.45e -3
Poder	9.58	2.76	0.98	4.71e -3
Seguridad	24.15	3.53	0.97	< .001
Conformidad	19.48	2.87	0.96	< .001
Tradicición	18.15	2.82	0.98	1.69e -3

Nora: D. E=Desviación Estándar

Anexo Nro. 2

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimado participante, mi nombre es Marli Fernández Dávila y estudio Psicología en una universidad privada de la ciudad de Chiclayo. Me dirijo a usted para solicitar su colaboración en una investigación que estoy realizando, con el objetivo es conocer algunos aspectos psicológicos de los jóvenes católicos de la provincia de Chota, en relación a la manera en que gestionan sus emociones y las creencias que permiten afrontar el contexto actual de la pandemia COVID 19, en la cual, el conocimiento obtenido, podrá ser utilizado para mejorar la calidad de vida en esta población.

Cabe recalcar, que toda la información recopilada, tendrá un uso estrictamente científico, por lo que se garantiza la confidencialidad absoluta de sus datos. Asimismo, su participación es totalmente anónima y voluntaria; por lo que, si en algún momento desea abandonar la resolución del formulario, puede hacerlo sin perjuicio alguno.

En caso desee realizar alguna consulta sobre esta investigación, sobre el modo de responder el cuestionario o los resultados obtenidos, puede comunicarse al siguiente correo: marli_fernandez@usmp.pe

Acepto participar ()

No acepto participar ()

Anexo Nro. 3

FICHA SOCIODEMOGRÁFICA

Si usted profesa la religión católica y actualmente vive en la provincia de Chota, puede colaborar con la presente investigación (no participar si pertenece a otra religión).

Lea atentamente, luego marque o escriba la respuesta que corresponda.

Por favor, trate de sincero en todas sus respuestas.

¿Posee usted un diagnóstico psiquiátrico? Si su respuesta es (sí), no es necesario que conteste las siguientes preguntas.

Sí () No ()

Edad: _____ años

Sexo:

Femenino () Masculino ()

¿Usted es o fue miembro de algún grupo pastoral?

Si () No ()

¿A qué parroquia pertenece usted?

Parroquia Santa Mónica-Chota () Parroquia Todos los Santos-Chota ()

Parroquia San Pedro y San Pablo-Querocoto () Parroquia San Bartolomé-

Tacabamba ()

Parroquia San Juan Bautista-Huambos () Parroquia San Antonio-Lajas ()

¿Alguno de sus familiares participa de la misa (presencial o virtual) o es miembro de un grupo pastoral?

Sí ()

No ()

¿Considera que su fe religiosa influye en sus valores y su comportamiento?

Sí ()

No ()

Anexo Nro. 4

ICE BREVE

CUESTIONARIO: Lea atentamente todas las frases. Marque el casillero que mejor exprese la frecuencia con la que le sucede cada enunciado. No hay respuestas buenas ni malas, por lo cual se le solicita sea sincero. Si se equivoca, no pasa nada. Puede tachar o borrar. Mire el ejemplo a continuación:

	Nunca me pasa	A veces me pasa	Casi siempre me pasa	Siempre me pasa
1. Entiendo cómo se sienten las otras personas.				
2. Me resulta difícil controlar mi ira (cólera).				
3. Me resulta fácil decir cómo me siento.				
4. Me siento seguro de mí mismo.				
5. Sé cómo se sienten las otras personas.				
6. Es fácil para mí entender cosas nuevas.				
7. Puedo hablar con facilidad acerca de mis sentimientos.				
8. Tengo mal genio.				
9. Ante preguntas difíciles, puedo dar buenas respuestas.				
10. Puedo describir mis sentimientos con facilidad.				
11. Cuando quiero puedo encontrar muchas formas de contestar a una pregunta difícil.				
12. Me enojo con facilidad.				
13. Me gusta hacer cosas para ayudar a los demás.				
14. Puedo resolver problemas de diferentes maneras.				
15. Me siento bien conmigo mismo.				
16. Es fácil para mí decir lo que siento				
17. Soy feliz con el tipo de persona que soy.				
18. Cuando me molesto, actúo sin pensar.				
19. Sé cuándo la gente está enfadada, incluso cuando no				
20. Me gusta cómo me veo en general.				
	Nunca me	A veces me	Casi siempre	Siempre me
Estoy contento				



Sergio Dominguez <sdominguezmpcs@gmail.com> 

Para: MARLI JUDIT FERNANDEZ DAVILA



Mar 18/05/2021 11:47

 ICE.breve.doc 62 KB 

 EQIM20-CLAVE.docx 22 KB 

 Mostrar los 7 datos adjuntos (2 MB)  Guardar todo en OneDrive - Universidad de San Martin de Porres

 Descargar todo

Estimada Marli, muchas gracias por el interés. Te envío la escala trabajada en Perú, clave, y artículos donde fue usada.

Además, es bueno agregar que los test como este no tienen manual o algo así ya que son pruebas de difusión académica, no son tests comerciales (como los que vende TEA o MANUAL MODERNO). Podrían elaborarse, sí; pero no fue el objetivo de las investigaciones. En tal sentido, tendrías que enfocarte más en aspectos teóricos y estudios psicométricos para sustentar su uso, y "construir" la ficha técnica (si te la solicitaran) en base a los datos que figuran en los artículos de validación.

Por último, los baremos que envío (que no serían necesarios si vas a trabajar estudios comparativos o correlacionales) solo aplican a universitarios.

Saludos cordiales.

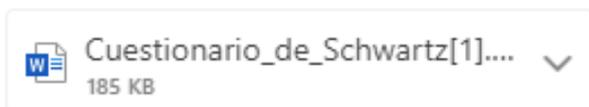


Mirian Grimaldo <mgrimaldo2001@yahoo.com>



Para: MARLI JUDIT FERNANDEZ DAVILA

Dom 28/03/2021 8:39



2 archivos adjuntos (299 KB) Guardar todo en OneDrive - Universidad de San Martin de Porres

Descargar todo

Estimada Marli:

Por mi parte no hay problema y puedes usar el instrumento; sin embargo, no puedo enviarte más información. hce algunos años mi pc colapsó y no pude guardar más información. Lo lamento.

Saludos

Mirian Grimaldo

Researchgate: https://www.researchgate.net/profile/Mirian_Grimaldo

Orcid: <http://orcid.org/0000-0003-4197-1906>

Academia: <https://upcpe.academia.edu/MirianGrimaldo/Papers>
